

**MAESTRO RAMAKRISHNA**

**LA GRAN RESTAURACIÓN**

**Casa Sexta**

**LA RUTA DEL AMOR DIVINO**

**EDICIONES  
MAESTROS ESPIRITUALES**

**Colección**

**LA GRAN RESTAURACIÓN**

**Colección La Gran Restauración.**

**Internet 2009.**

**Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.**

**No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.**

**Rechaza lo superfluo para ir a lo esencial.**

**En este peregrinaje camina con mucho cuidado para ser invisible a los demonios.**

**En la invisibilidad se alcanza la quietud.**

**En la quietud se revela la Verdad.**

**Mira alerta el camino, fúndete en él, y comprenderás el sentido del camino.**

**El camino no es una idea, es energía pura.**

**¿Cuándo llega el fin del camino?**

**Al terminar tu vida en Athón y se presenten a tu alma los maravillosos mundos del Padre.**

**Ya sabes, las posibilidades de la vida son dos:**

**La ciénaga demoníaca o El Padre.**

**Estás saliendo de la ciénaga, sigue caminando hacia El Padre.**

**Solo lo eterno es Real,**

**todo lo demás son engaños.**

**Cada peregrino tiene una señal y únicamente su conciencia la puede percibir.**

**Esa señal es el Amor del Padre vibrando en tu alma.**

**El Plan está en marcha, ahora falta que lo completes peregrinando en el zodiaco.**

**Empieza la era del Padre.**

**La Tierra se desidentificará de Athón y Athón desaparecerá para siempre.**

**Entrégate plenamente al camino y las gotas del néctar divino irán humedeciendo tu corazón.**

**Solo tienes que aprender a salir de Athón.**

**Antes de llegar a mi casa en el zodiaco tuviste que recorrer innumerables laberintos.**

**En los tiempos del Gran Demonio deambulaste ciego y enloquecido por sus laberintos.**

**Sin embargo aceptaste la Gracia del Padre y llegaste al lugar donde tenías que estar, aquí y ahora en el zodiaco.**

**Solo el peregrinaje consciente y responsable te sacará de Athón.**

**Las tentaciones podrán todavía conmocionar tu existencia pero tienes el discernimiento y la fe para no caer en ellas.**

**Camina hasta llegar al *samadhi*, ese estado de conexión sin límites con El Padre.**

**Ya no estarás condenado a repetir los interminables ciclos de sufrimiento en Athón.**

**Eres una flecha lanzada hacia su destino divino.**

**(Palabras de Ramakrishna al peregrino).**

## PRESENTACIÓN

Transcurrían los últimos días de mi encarnación en Athón y por entonces un grupo de discípulos, seguidores y curiosos acostumbraba rodearme en las cercanías del templo de Kali, en Dakshineswar, para meditar, preguntar o simplemente escucharme.

En uno de esos encuentros, cuando comentaba mi matrimonio con Sarada Devi de acuerdo a la tradición brahmánica, alguien me objetó:

“¿Tiene sentido el relato de la biografía de un maestro?”.

No contesté ni sí ni no, como generalmente se acostumbra para después justificar la respuesta como mi cuestionador esperaba, sino que dejé transcurrir un instante de silencio y ante la sorpresa de todos mi respuesta fue una historia que aparece en el relato del **Srimad Bhagavatam**.

Esta es la historia que conté.

Un ermitaño vivía en el bosque donde se había retirado para meditar. Habían pasado largos años en que meditaba sin resultado alguno, por lo menos no llegaba a los resultados que esperaba, tales como visiones, éxtasis, revelaciones de otros mundos.

Decepcionado ante lo que consideraba un fracaso en su búsqueda espiritual, una tarde cuando se ponía el Sol decidió abandonar el bosque y regresar a su antigua vida de *brahman*.

Ya sin ninguna expectativa fijó los ojos en el árbol que lo había cobijado con su sombra durante tanto tiempo y tantas inútiles meditaciones. Era un modo de despedida, entonces ocurrió lo inesperado, una hoja cayó del árbol y el ermitaño se iluminó.

Cuenta el relato que el ermitaño permaneció en el bosque hasta alcanzar la absoluta liberación. Ésta se produjo en el *mahasamadhi*, en el instante del abandono de su cuerpo físico.

Dejé flotando unos minutos las palabras del relato y después pregunté: “¿Entendieron el sentido de la historia?”.

Todos callaron menos Vivekananda que con voz pausada se hizo cargo de la respuesta.

“Desde el origen de la humanidad seguramente incalculables hombres han visto incalculables veces caer de incalculables árboles incalculables hojas. ¿Pero qué han visto? Solo hojas que caían de los árboles.

Sin embargo este ermitaño vio algo más, lo que no está al alcance de los sentidos porque por primera vez pudo ver con los ojos del alma. No sabemos qué vio ni tampoco importa, pero lo que el relato señala es que la hoja que cayó del árbol solo fue un medio a través del cual tuvo un vislumbre de la Verdad”.

“Es así, Naren, por lo menos ese es uno de los significados profundos del relato –le dije sonriendo a Vivekananda– y si lo traje a esta reunión no fue para evadirme del compromiso de contestar si tiene sentido ocupar la atención en los acontecimientos de la vida de Ramakrishna sino para aprovechar esa inquietud para transmitir una enseñanza.

¿Qué quiero decir con esto? Los acontecimientos de la vida de los maestros son como las hojas de un gran árbol que cuando son transmitidos caen ante los ojos de quienes tienen enfrente. La mayoría solo verá anécdotas, algunas impactantes, otras sorprendidas y quizás las más totalmente anodinas. Solo anécdotas que quedarán para el comentario y con el tiempo tal vez para alguna biografía. Pero siempre habrá alguien, como el ermitaño del bosque, que verá más allá de la anécdota y alcanzará a percibir los destellos de la revelación divina”.

¿Por qué les cuento a los peregrinos que se encuentran en la puerta de mi casa esta anécdota que sucedió hace más de un siglo en Dakshineswar? Para que no se sorprendan si en el tránsito por mi casa encuentran mucho de autoreferencial, los éxtasis, la misteriosa relación con la Madre Divina en la personificación de la diosa Kali, la presencia de la *Bhairavi Brahmani* y del gran maestro vedantino Totapuri.

Pretendo con esto convertirme para el peregrino en un árbol de hojas transparentes para que puedan contemplar ese universo que trasciende los límites de los engañosos sentidos.

Este tránsito por mi casa tiene que llevar a esa visión penetrante que es capaz de traspasar los velos con que el mundo busca envolverlos para ocultar el alma.

Espero que al terminar de peregrinar por mi casa las hojas que irán cayendo ante su mirada se conviertan en mucho más que esas simples hojas que desprendidas del árbol no tienen otro destino que secarse para después perderse, arrastradas por el primer viento.





## PRÓLOGO

El barco que navega por ese mar negro y loco, si navegar puede llamarse a ese dar vueltas vertiginosamente en remolinos interminables, parece que acabará hundiéndose, pero yo sé que jamás se hundirá porque en los vértigos no puede hundirse, siempre flotará en una continuidad circular e interminable.

La tripulación de demonios que había prometido llevarme a Dakshineswar parece imperturbable. Ahora comprendo que este vértigo no puede perturbarla porque en sus tumultuosos círculos es donde siempre navegan.

El capitán me mira con sus fríos ojos inescrutables mientras da las voces de mando. “Nunca llegaremos a Dakshineswar”, parece decirme con su mirada roja y burlona.

El primer oficial, elegante, sonriente y seductor, me invita a su camarote y como siento que no puedo resistirme a nada, acepto entre fascinado y resignado, y en el camarote proyecta un video donde aparecen las islas del Caribe, un subyugante mar azul, arenas de un blanco purísimo, cocktails capaces de despertar intensas pasiones si son bebidos a la sombra de unas increíbles palmeras, mujeres como las que mostraban las viejísimas películas de James Bond, y el gozo de todo ese placer infinito me será otorgado con un solo requisito, que me olvide de Dakshineswar.

Pero en ese instante, acosado por el sopor y la tentación, surge en mi conciencia una intuición que me advierte que ese barco comandado por los demonios solo está navegando por el enloquecido mar de mi mente.

Basta esa intuición para que el barco, el capitán, el primer oficial y toda la tripulación de demonios desaparezcan y me encuentre en el barco del maestro Ramakrishna, navegando por el Ganges hacia Dakshineswar.

“Nos dirigimos a mi casa, pero antes que lleguemos y puedas desembarcar tienes que resolver un pequeño problema”.

“¿Cuál es el problema?”.

“Vives quejándote todo el tiempo y esta queja es un obstáculo que a esta altura, en la mitad del recorrido, pasa a ser un obstáculo que te impide continuar el peregrinaje”.

“¿Cómo liberarme entonces de los demonios de la queja?”.

“Comprendiendo algo muy simple, que todo lo que te va pasando, todo lo que ves en los demás, todo, todo, absolutamente todo lo que provoca tu queja es para que aprendas algo”.

“¿Y qué es, maestro, lo que tengo que aprender?”.

“Las leyes que gobiernan Athón para después poder entender las leyes del Padre”.

“¿Cómo entender las leyes de Athón?”.

“Solo las podrás entender si las observas desde la Gracia, más allá de las apariencias”.

“En este peregrinaje en el zodíaco, en lo que llevo hasta ahora recorrido, he sentido muchas veces el descenso de la Gracia”.

“Es cierto, pero también es cierto que tantas veces como la recibiste la has abandonado. ¿Acaso ese tortuoso viaje en el barco de los demonios que navegaba por tu mente no fue la consecuencia del abandono de la Gracia?”.

“No puedo negarlo”.

“Ese ir y venir te lleva por momentos a ese giro vertiginoso en los remolinos de tu mente. En esta ambigüedad radica tu confusión. Según con la energía con la que te conectas entiendes el mundo. Si insistes en navegar un rato con los demonios y otro con la Gracia no llegarás a ningún lado, o más precisamente, tu destino será el infierno. La liberación se juega en lo cotidiano y en lo cotidiano debes instalarte definitivamente en la Gracia porque solo desde allí comprenderás las leyes de Athón que tienen prisionera a tu alma y

entonces sí El Padre, por medio de la Gracia, te llevará a la liberación definitiva”.

“Creo, maestro, que voy entendiendo”.

“¿Sabes por qué te quejas todo el tiempo?” solo porque depositas tus esperanzas en Athón y éstas, como no puede ocurrir de otro modo, siempre se frustran.

No tienes que confundir la esperanza en El Padre con la esperanza en Athón. Si vives la esperanza en El Padre, Athón terminará siéndote totalmente ajeno y ya no habrá más quejas.

Todos tus pensamientos, palabras y acciones deben estar dirigidas al Padre, busca al Padre en todo momento y entonces podrás ver que en cada cosa que busques lo estás buscando a él.

Tienes dos caminos. El que viene del Padre y el que no viene del Padre. Tú decides qué camino eliges, pero recuerda que el camino del Padre solo se puede recorrer con su Gracia.

Si eliges el camino del Padre, como lo estás eligiendo, entonces no les des la bienvenida a los demonios de la queja cuando aparezcan”.

Habíamos llegado a Dakshineswar y el maestro va amarrando la barca a muelle para que podamos descender. Ante mi visión se presenta el templo de Kali, que no es otro que la casa de Ramakrishna. Antes de pisar la tierra arrojó desde la barca los demonios de la queja a las profundidades del Ganges para que se disuelvan y no puedan obstruir mi peregrinaje por el zodíaco.



**ESCENAS DE UN VIAJE INTERIOR**

**VI**

**LA CASA DE RAMAKRISHNA**



## 23 DE AGOSTO

Es el alba cuando entro al templo de Kali. Está silencioso y vacío, la diosa me espera solo a mí, al peregrino que vacilante y temeroso ingresa a su recinto sagrado. Ya no están las multitudes de *sadhus*, monjes, faquires que se agolpaban en sus pórticos.

Kali está allí, danzando sobre el cuerpo de Shiva extendido, y en sus brazos múltiples sostiene la espada y una cabeza cortada y también me indica que me acerque.

Estoy confundido ante la visión que deslumbra mis ojos y para contener mi desconcierto aparece Ramakrishna desde el fondo del templo y me dice:

“¿Te sorprende contemplar a la diosa danzar sobre el dios muerto? Concéntrate profundamente en el *ajna* y escucha mis palabras.

Es necesario que la humanidad muera antes que se manifieste la Divinidad. Pero la Divinidad debe morir antes que tenga lugar la manifestación Suprema, la realización del Absoluto. Es sobre el cuerpo de la Divinidad muerta que la Bienaventurada Madre baila su inagotable danza capaz de disolver los últimos vestigios del tiempo divino y fundirlos en la eternidad”.

Ramakrishna me pide que lo acompañe y junto con él hago sonar las pequeñas campanas y encendemos las luces que rompen las penumbras que todavía envuelven al templo.

Escuchamos reverentes los sonidos de flautas, címbalos y tambores que vienen de la sala de conciertos.

Salimos del jardín y nos acercamos a los dos estanques llenos de flores desde donde se escucha el susurrar del Ganges. Recogemos jazmines y rosas con las que formamos guirnaldas para adornar a la diosa.

Más allá de los estanques están los cinco árboles sagrados que había plantado Ramakrishna y sentados a su sombra me uno con el maestro en una profunda meditación.

Después asistimos a los cultos que el maestro oficia durante el día y veo como la energía se transforma en pétalos que caen sobre el corazón.

“Deja el cuerpo y conéctate con Kali”, me dice el maestro antes de iniciar cada ceremonia.

Y al conectarme con la diosa, que es una manifestación de la Madre Divina bajo la apariencia de Kali, ésta penetra en mi inconsciente destruyendo oscuras costras que sepultan mi alma.

“Este templo es una señal en el camino de tu liberación”, me dice Kali. Y su fuerza creadora de vida me conmociona profundamente porque es la energía, si la entrega es incondicional, que lleva al *Atman*.

Entregarse a la diosa es desandar todos los caminos del error.

“Escucha tu corazón, no escuches a tu mente –me repite Kali– y así podrás cortar las cadenas de la ilusión, las cadenas del apego.

Has venido a mi templo para que reposen tu cuerpo maltrecho y tu alma dolorida, buscas un descanso al trajín del peregrino y lo acepto porque es necesario.



Descansa en mi templo el tiempo que necesites para reponer tus fuerzas, pero no permitiré que te apegues a las imágenes y a las formas, debes continuar el camino hacia el Incondicionado.

Yo Soy la Energía Primordial protectora de la casa de Ramakrishna, pero estoy en todas las casas acompañando a los maestros y a los dioses.

En esta casa, peregrino, despertarás el poder de la compasión”.

La diosa calla, ha llegado la noche y las luces del templo se apagan. Pero la voz de Ramakrishna, en el silencio, le habla a mi alma.

“La Madre Divina será la que te nutra y alimente, refúgiate en ella, sus rostros pueden ser diversos, diferente el color de su piel y sus cabellos, pero siempre te enviará su protección y te abrazará envolviéndote en su manto para cobijarte, curando cualquier herida y sanando tu corazón.

Ámala con todo tu ser, ella te sustentará y te mantendrá firme en el camino hacia El Padre”.



## 24 DE AGOSTO

En el jardín del templo de Kali contemplo junto al maestro los floridos estanques, mientras la paz va inundando mi alma y, absorbo en ese estado, de pronto la visión se transforma y lo que eran los estanques ahora es un Ganges cristalino de una inexpresable calma que trae en su corriente, desfilando en un pleno gozo, maravillosas flores de loto.

El maestro sonrío y me dice:

“Esta es la bienvenida a mi casa, lo que estás experimentando es una representación de tu mente en estado puro, en el *samadhi* con el que llegarás al final del camino.

Todavía tendrás que peregrinar un largo trecho para que ese estado sea propio y permanente, ahora fue inducido por mí, pero no dudes que llegará ese momento, que no será un momento porque estarás conectado con lo eterno.

Esta Energía que te inunda, que es la prístina Energía del Padre, por su intensidad tiene que ir descendiendo de a poco porque tus *chakras*, todavía muy contaminados, no resistirían su total irrupción y se desintegrarían”.

¿Cómo transmitir lo que experimento? Es intransmisible. El círculo del tiempo desaparece y el alma se eleva al Ser. No hay principio ni fin, solo un presente continuo en El Padre.

Ramakrishna está en mí sembrando semillas de luz. La Gracia del maestro rompe las barreras de los demonios abriendo el camino y en ese camino me encuentro con el Amor expansivo de la Madre Divina.

El alma se reconoce a sí misma en el alma del maestro.

Quisiera quedarme eternamente en ese estado, pero la dulce voz del maestro me recuerda:

“Debes regresar. Todavía tienes que vivir todas las experiencias que te faltan en Athón”.

“¿Para qué tengo que vivir esas experiencias?”, le digo desalentado al maestro cuando ya retorné al estado habitual de mi mente y comprendo que los demonios de la queja no se terminaron de disolver en las profundidades del Ganges.

“Las tienes que vivir porque no has renunciado a ellas, hay en ti fuertes apegos y rechazos a esas experiencias. Tú y nadie más es el que decide vivirlas o renunciarlas. Athón te sigue imantando y de algún modo te seduce.

En las casas anteriores te fuiste purificando y los maestros te impartieron enseñanzas que por primera vez se revelan a los demohumanos, pero es esperable que después de tantas vidas de engaño aún no hayas logrado llegar a lo profundo de tu alma.

No has comprendido absolutamente el engaño de Athón, del Gran Demonio.

Tu inconsciente, permite que te lo diga, aún conserva mucho de athoniano”.

Junto con las palabras del maestro aparece ante mi visión el Gran Demonio con sus vestiduras rojas y negras de Chamán Primordial, de Gran Tentador, el que en sus conjuros logró la primera

posesión de mi alma, después vino la interminable cadena *kármica* de la que tengo que liberarme.

Ramakrishna recoge mi alma en ese túnel laberíntico oscuro y sofocante en que se está ahogando y la va llevando hasta un punto de luz.

Cuando alcanzo alguna claridad me dice:

“Este es el dibujo de tu mente posesa.

Te la estoy mostrando en la forma de un túnel laberíntico, sin embargo su estructura dual es simple, pero los demonios fueron construyendo ese laberinto a medida que lo fueron convirtiendo en su hábitat.

Ahora te encuentras ciego en ese laberinto, en sus ocultas cuevas e impenetrables muros.

La tarea que tienes por delante es recuperar la simplicidad original de la mente, entonces será una llave de luz que te permitirá descubrir los secretos de ese engañoso laberinto”.

El maestro me invita a seguir contemplando las flores de los estanques, y así lo hago hasta que las campanillas anuncian el último culto del día a la diosa Kali.



## 25 DE AGOSTO

En el templo, en la penumbra donde se desdibujan las imágenes, la diosa escribe algo en un papel, lo enrolla y lo deposita en la palma de mi mano izquierda.

El papel desaparece pero el mensaje se impregna en mi corazón en forma de luz.

“Purificación”.

Siento que debo dejar que los océanos espirituales me purifiquen.

La actitud es dejarse purificar.

Este rito debo vivirlo desde el corazón, no debo caer en la trampa de la búsqueda mágica como lo buscan las multitudes que allí acuden.

“La música y los cantos son para que despierte tu alma y no para encantar demonios”, me dice la diosa.

“Tienes que demoler toda apariencia, la Verdad está más allá de cualquier diferencia”, insiste Kali.

La imagen de mi mismo se parte, en su exterior veo pasar un humo negro y por dentro estoy envuelto en luz. Las puertas de mi interioridad se cierran para que el humo no penetre y me sumerja en el templo de mi alma.

Son dos templos. El sensible, cubierto del humo negro creado por las invocaciones mágicas de las falsas adoraciones, y un puente de luz lleva al otro templo cubierto por un arco iris.

Kali me muestra a Ramakrishna al que no percibo en su imagen sino en una luz brillante.

“Ramakrishna no necesitaba de nada porque lo tenía todo, tenía al Padre, pero aquí en este templo comprendió la necesidad de servir, dar, expandir, ponerse al servicio del otro sin esperar nada.

Ramakrishna era El Padre que necesitaba expandirse en su Amor.

Los otros, los que llegaron a este templo no me comprendieron, creen que la Madre Divina necesita dádivas, algún tipo de ofrendas a cambio de su Gracia.

Este templo se convirtió en un lugar más habitado por el temor que por la fe.

Adoran a un Dios que no está.

No caigas en ese error.

Descubre que el verdadero templo se encuentra en tu corazón, donde mora tu alma”.

Ramakrishna se encuentra con la diosa y ambas energías se ensamblan, se amalgaman.

Esa fusión es en la Energía del Padre donde no hay principio ni fin, porque no hay tiempo.

Es la eternidad donde vive la liberación.

Nada ni nadie podrá alterar jamás esta fusión.

“Cuando Ramakrishna llegó a este templo –me dice la diosa– lo hizo con una fe profunda, inalterable y con el gran deseo de servirme como manifestación de la Madre Divina”.

Veo que la conexión de Ramakrihsna con la diosa es absoluta.



Así como Milarepa y otros maestros tuvieron que realizar un trabajo de purificación para llegar a la liberación, en el caso de Ramakrishna, como el de Jesús, no había camino a desandar.

Ramakrishna había llegado a Athón como una Encarnación Divina.

El maestro, en su encarnación, tuvo que aprender a reconocer la plenitud del Padre en Athón, este fue el gran sacrificio de penetrar en un cuerpo y una mente humana al reino de los demonios.

El aprendizaje fue disipar las brumas que llevan a cualquier encarnado a la confusión y al olvido. Pero Ramakrishna no era cualquier encarnado, era una Encarnación Divina, y ante el soplo de la Gracia, la mente, más allá del cuerpo, reconoció el alma en la Madre Divina.

Fue solo un reconocimiento porque el estado profundo de Ramakrishna nunca se alteró, no hubo tiempo ni camino, porque siempre estuvo en la eternidad.

El maestro, en este despliegue del Plan del Padre, ocupa la casa que regenteaba el demonio Virgo, y la diosa Kali es la encargada de liberarme de los residuos de este regente que aún habita en mi mente.

Así se va borrando una historia antigua de mi relación con esa casa brujeil.

Ahora siento renacer en mi interior la casa de Ramakrishna.



## **26 DE AGOSTO**

Caminamos por el jardín del templo y nos detenemos frente a los estanques. Ramakrihsna me recuerda que he llegado a la mitad del camino del zodiaco donde tendré que aplicar todo el entrenamiento y la enseñanza recibida en las casas anteriores.

En esta casa el alma debe darse cuenta de todo lo que no es y a lo que está adherida.

En la medida que vas profundizando el peregrinaje el alma, que ya tiene en claro los demonios que la poseen, ahora debe entender que atrás del caos con que parece manifestarse el mundo hay leyes demoníacas que lo rigen y que no son aquellas que creen descubrir los pensadores de Athón, tales como el Espíritu transitando la historia o el materialismo histórico, o también aquellas que suponen rigen las sociedades o la psique demohumana. No son los determinismos económicos o los que suponen la teoría de las razas los que constituyen el motor de la demohumanidad. Hay un juego detrás de las apariencias y falsas interpretaciones que instaló el Gran Demonio.

¿Cómo llegar a estas ocultas leyes?, te estás preguntando.

Seguir caminando hacia el Origen, guiada el alma por el Amor de la Madre Divina y así irá surgiendo el discernimiento que te irá revelando la legalidad que el Gran Demonio instaló en Athón y que permanece oculta a la conciencia demohumana.

La mente posesa tiene velado el registro de las leyes de Athón. Solo la purificación que vas realizando en este camino del zodíaco puede desalojar a los demonios que la obstruyen y ver a través de la intuición ese escondido mecanismo con que funciona Athón”.

El tránsito no es sencillo porque la oscuridad está lejos de resignarse a darle la libertad a mi alma. De regiones insondables de la conciencia surge algo muy pesado infectado de monstruos que me ordenan que me aleje del camino. Tengo la imagen mental de la devoración, no atisbo ningún horizonte, todos son monstruos. Sin embargo esas bocas se detienen, amenazan pero es como si no pudiesen seguir avanzando.

“Bienvenido a tu estado de conciencia”, me dice riendo Rama-krishna.

“No entiendo porqué no me devoraron”, comento con mucha sorpresa.

“Es porque no pueden hacerlo, salvo que los dejes.

Pueden habitar en tu conciencia, presentarse a tu vida con engañosas imágenes, perturbar tus sensaciones, inventar situaciones, anular las que existen, modificar tus representaciones de todo lo que pasa, pero eso solo puede ocurrir si les crees, e inevitablemente les creerás si no estás en comunicación con El Padre.

Los demonios siempre quieren desviarte del camino, pero también empiezas a tener la posibilidad de discernir y poder leer tus acciones y las circunstancias que te rodean desde la legalidad at-honiana que las generan.

Te encuentras en un momento clave de la experiencia, tu estado de conciencia se está sutilizando pero todavía te falta cortar muchos amarres que como cordones de acero tratan de mantener el embrujamiento y tenerte encadenado a Athón.

Hay una prueba inevitable por la que tendrás que transitar, la soledad. Será necesaria la quietud en la soledad para alejar toda distracción y concentrarte en la presencia del Padre.

La soledad de la que te estoy hablando no es la angustiada del demohumano que agotó sus pactos, sino la soledad de la ausencia de demonios y la plenitud que avizora lo eterno.

Para sostener esta soledad la conexión debe ser permanente y la entrega de los demonios al Padre, incondicional.

No debes dejar ningún espacio para que penetre la energía oscura y pueda retrotraerte al estado de compañía demoníaca.

Entonces los maestros dirigirán tus acciones y aceptarás convencido por tu fe y discernimiento que los ataques demoníacos colmados de tentaciones y amenazas no podrán conmoverte porque ya te encuentras en los albores del gozo de la alegría eterna.

Los maestros y los dioses seremos los encargados de iluminar tu camino”.

Tras las palabras del maestro sentí muy fuerte la presencia de la diosa Kali.



## 27 DE AGOSTO

“¿Qué características, maestro, tuvo tu experiencia en Athón?”, le pregunto a Ramakrishna sentados frente a los estanques del jardín.

“Los modos externos como vivimos las experiencias en Athón los maestros del zodiaco son muy diferentes, pero el sentido interno es el mismo porque todos hemos llegado a la Verdad del Padre, no importa el camino por el que se llegó.

Es el gurú del alma que le fue marcando a cada uno su camino.

La mía fue una experiencia muy particular que tuvo por escenario éxtasis y manifestaciones muy especiales que llamaron poderosamente la atención de quienes me rodeaban, muchos de los cuales me vieron como un loco”.

“¿Qué sentido tuvo que llamasen la atención de ese modo?”.

“Tu pregunta apunta a lo que en Athón se considera normalidad. ¿Qué es normal en Athón? ¿El financista que especula en la Bolsa? ¿El militar que mata en la guerra? ¿El hombre común que gasta su vida en una oficina controlando si los contribuyentes pagaron sus impuestos? ¿El deportista exitoso que tiene que pactar a cada segundo para que los demonios le otorguen la energía para seguir adelante? ¿Los brujos enmascarados en conductores de programas televisivos y radiales cuya tarea es entregarle al Gran Demonio la energía de su fiel audiencia? ¿Son normales los Ro-

lling Stones, Madonna y tantas estrellas del espectáculo colmando estadios en todo el mundo para alimentar al Gran Señor de la Oscuridad?

¿Es anormal entonces el alma que pierde conciencia del mundo porque se ha fusionado con la Madre Divina?

Lo que ocurre es que todavía no has trascendido el criterio de normalidad athoniano. Y normal en Athón es el aplauso y la aceptación de los demonios porque estás trabajando para la continuidad de su mundo”.

El maestro sonrió con una sonrisa que decía que me entendía, que no me sintiese avergonzado, poco a poco me iría desidentificando de esa normalidad athoniana a la que todavía veía como un paradigma aceptable.

Ramakrishna abrió los brazos invitándome a que siguiera preguntando.

“¿Existen hoy, maestro, seguidores que te pueden comprender? Existen en Athón centros que llevan tu nombre”.

“En Athón los demonios siempre tientan al pacto y la energía que desciende sobre los devotos que me invocan siempre termina pactada. Esto es inconsciente pero inevitable y nada tiene que ver con la buena intención de quienes se llaman mis devotos.

Espero que en el Plan del Padre los peregrinos sean verdaderos seguidores.

Lo que puedo decir es que esta experiencia actual marca un camino donde cada peregrino, si es sincero y su entrega es real, experimentará el proceso del zodíaco dentro de sus características para ir desalojando sus personajes y su ego demoníaco.



Mi tarea es que la Energía del Padre pueda llegar a lo profundo del corazón de cada peregrino y así pueda ser recepcionada por el alma.

No es por medio de escritos y de enseñanzas que fueron pervertidos en los tiempos en Athón, sino por el camino del zodíaco por el que se arriba al Padre.

Para continuar con este peregrinaje tienes que tener una entrega total porque los demonios con su enorme capacidad de engaño buscarán arrastrarte a falsas experiencias, la trampa está siempre presente.

No te asustes si tienes que transitar por los submundos de Athón, es una consecuencia *kármica*, pero si al hacerlo mantienes tu conciencia en El Padre pronto esos submundos se irán disolviendo y tu alma purificándose”.

“¿Cómo observas el desarrollo del Plan del Padre en Athón?”.

“Lo veo de acuerdo a lo previsto. No hay grandes sorpresas, solo basta observar el estado de las almas en Athón.

De todos modos si la oscuridad está en todos por pertenecer a Athón, hay conciencias que saturadas por el sufrimiento están en búsqueda, tienen la actitud de preguntarse por un sentido cuya ausencia les provoca un gran desencanto. A esas conciencias es a las que tratamos de acercarnos.

Cuando se empiece a ver algún cambio externo este va a ser signo de algo que llevó mucho trabajo en el Plan del Padre y el anticipo del Gran Advenimiento”.



## 28 DE AGOSTO

Ramakrishna me muestra en el alma envuelta en el ego al Gran Demonio y lo hace mientras caminamos por las orillas del Ganges.

La imagen del maestro es muy fuerte, irradia una luminosidad que contrasta con mi ego, el Gran Demonio y ese Athón por donde nuestros cuerpos se desplazan.

“El alma es una paloma enjaulada que tiene que liberarse, liberarse es hacerlo de lo innecesario, que es innecesario para El Padre pero necesario para los demonios”.

“Maestro –respondo a sus palabras– lo que dices es claro, inobjetable, y es la razón por la que me encuentro peregrinando en el zodiaco.

¿Cómo hacerlo?, es mi pregunta. ¿De que modo despertar plenamente los átomos de mi alma, que alcanzando su estado liberado, el *samadhi*, transmutarán el ego y toda la oscuridad?”.

“En el bautismo de la casa de Chidananda dejaste tu nombre. Tal vez en ese momento no comprendiste el sentido de esa renuncia. Y debiste dejar tu nombre para que en esta casa puedas transitar con el mío” .

“No entiendo lo que dices, maestro”.

“Aquí, a través de la transferencia de conciencia, te unirás a mí e ingresarás en mi conciencia.

Tu experiencia mientras permanezcas en mi casa será en la conciencia de Ramakrishna.

Yo haré la experiencia en ti.

Poco a poco tu conciencia se irá expandiendo hasta estar plenamente en mí”.

“¿Qué debo hacer, maestro, para lograr la Gracia que me estás ofreciendo?”.

“La transferencia de conciencia requiere silencio, si habla la mente no puede hablar el maestro.

También es necesaria la concentración, para eso vienes con el cerebro purificado de la casa de Aurobindo y habrás de seguir purificándolo ya que mi energía tiene que habitar en tus células y éstas la tienen que recibir.

Los ojos de los sentidos que miran Athón deben ser cegados e iluminados los del espíritu para que puedan ver el camino del Padre.

La intuición debe ser profunda y el desapego absoluto”.

“¿Cómo percibiré, maestro, que los demonios me arrastran a la distracción?”.

“Sentirás la distracción como dolorosa, podrás sentir el impacto terrible del mundo demoníaco que quiere arrastrarte a los juegos mundanos con sus múltiples distracciones y la necesidad de retornar a la Unidad Divina en El Padre.

En mi conciencia se disolverá la fascinación del mundo y la Energía Divina se irá expandiendo por los *chakras* a medida que se intensifique la transferencia.

En esta transferencia de conciencia el mundo perderá todo sentido, los personajes caerán, esta experiencia es el corte de la fascinación por Athón.

Tu fe es muy profunda pero la pierdes bajo ciertas circunstancias, entrégate a mí y tu fe se mantendrá incólume cortando las ligaduras que te encadenan.

Entregando tu corazón a la Madre Divina que vive en mi alcanzarás esa felicidad tan desconocida pero tan anhelada”.

Nos detenemos en la caminata y el maestro me indica que me otorgará el *mantram* para que en su repetición me vaya uniendo a su conciencia.

**Padre,**

**he fundido mi conciencia en la conciencia del maestro Ramakrishna para que sin distracciones llegue a ti.**

**Ya te veo.**

**El gozo me embarga.**

**Estoy en Ti.**

Me quedo sin palabras en la vibración del *mantram*.

El campo de vibración que genera se convierte en un canal por el que puedo ingresar en la conciencia de Ramakrishna.



## **29 DE AGOSTO**

En el templo de Kali me recibe el maestro Ramakrishna con su eterna sonrisa y su mirada bondadosa y tan especial.

“No tengas miedo a la locura, su amenaza es parte de este proceso.

Tampoco debes temer a dejar las ideas, los pensamientos que se han arraigado tan profundamente en tu mente, y al haberte identificado demoníacamente con esta que junto con tu cuerpo físico supones conforman tu identidad, crees que al abandonar esos movimientos mentales dejarás de existir.

Es cierto, pero dejarás de existir para los demonios y empezarás a existir para la Gracia con la que ascenderás al Padre.

La fuerza que trata de retenerte en Athón está instalada en tu inconsciente desde épocas inmemoriales, y su estrategia es el cuestionamiento, la duda, la culpa, el odio, la ambición y todo lo que te ata a Athón.

Para evitar estos embates deberás posicionarte frente a sus ataques en una actitud desapegada y con tu conciencia dirigida al Padre que te indicará los pasos a seguir.

No temas el vacío, desápégate del falso sentido del programa del Gran Demonio, nada debe retenerte, soporta la tempestad y déjate fluir en mi conciencia que pronto vendrán la calma y la paz tan esperadas”.

En un nanosegundo me muero e imágenes, proyecciones, desaparecen, y se va transmutando todo aquello que me identifica con el Gran Demonio, las voces demoníacas, los monstruos que mueven la mente, los recuerdos, todo desaparece.

Si no hay pasado no hay nadie, pero el testigo permanece.

Y el testigo mira las neuronas que va limpiando la diosa Kali y el camino a la conciencia del maestro se va abriendo con más intensidad mientras todas las máscaras van cayendo.

El hemisferio izquierdo del cerebro se resiste a la energía de la diosa. Allí tienen su *bunker* los demonios y el Gran Demonio. La energía de la diosa hace estallar en ese hemisferio izquierdo mil mundos, no da respiro, y arranca de éstos misterios ocultos cuyas raíces se extienden por los *chakras* hasta el centro de Athón.

Hay un profundo dolor, es un dolor astral y la diosa lo arranca.

Kali se mete en cada intersticio de ese hemisferio izquierdo, es una energía que en una velocidad irregistrable en el plano de Athón alquimiza los demonios que, espantados, tratan inútilmente de huir.

Este proceso volverá a ocurrir cada vez que la diosa sea invocada, y así se alquimizará la raíz profunda de ese hemisferio, tradicional hábitat de los demonios.

“Ésta que estás viviendo es una de las tantas muertes que tendrán que ocurrir en este hemisferio izquierdo, tendrás que morir muchas veces hasta morir por última vez”, me dice Ramakrishna.

En el hemisferio izquierdo habitan todos los miedos, los odios, la zozobra, la energía transmutadora los va eliminando en cada muerte, y lo que van muriendo son las imágenes que quedaron sedimentadas en tantas vidas.



La diosa me muestra el increíble y repetido juego del Gran Demonio que en su *bunker*, en lo profundo del hemisferio izquierdo proyecta las interminables imágenes que construyen Athón.

Veo este hemisferio como construido por enormes rocas y la energía de la diosa Kali que las va resquebrajando en cada embestida.

Por el momento el ataque de Kali ha terminado, pero la purificación de las neuronas ha sido suficiente para poder realizar la transferencia de conciencia con el maestro.

La diosa, al retirarse, deja junto al hemisferio izquierdo la custodia de un ángel protector que al descender trae en sus alas una corona de laureles que pone en mi cabeza.

El ángel cubre el cerebro con una capa de luz para protegerme de los inevitables ataques de los demonios que están acechando.

Este ángel me acompañará y protegerá durante todo el peregrinaje por el zodíaco.

Se llama Rafael y me hace consciente que el Gran Demonio ataca todo el tiempo.



## **30 DE AGOSTO**

“Esta experiencia purificadora debe continuar no solo en esta vida sino en todas las que sigan, en las que seguirás avanzando por el zodiaco hasta la liberación final”, me dice el maestro Ramakrishna mientras sentados a orillas del Ganges miramos el fluir del río.

“En las casas anteriores –sigue el maestro– ha comenzado al arduo trabajo de la transmutación de la oscuridad que se va acumulando en la expansión demoníaca que produce la alquimia negra cotidiana.

Todo acto, aún el más intrascendente, hecho fuera del Padre, opera como el motor de esta alquimia demoníaca. Esta va produciendo una densificación energética cuya consecuencia es un incremento permanente de conflictos, enfermedades, accidentes, males de todo tipo por los que necesariamente debe atravesar el demohumano.

El hemisferio cerebral derecho es la base física de la energía enmarcada dentro de la Energía vital del Padre.

El hemisferio izquierdo, como ya lo comprobaste, contiene las energías que representan la muerte, las voces de los demonios.

El peregrino en la meditación transforma la muerte en vida.

Los demonios que pueblan el hemisferio izquierdo se transmutan en las experiencias vitales que El Padre propone con el fin de desarrollar en cada uno de sus hijos e hijas el plano espiritual.

Así la muerte se va resolviendo dentro de la vida.

En la transferencia de conciencia donde quitaré la capa con que el Gran Demonio ha cubierto el hemisferio derecho para que pueda ingresar mi energía, irás resolviendo la muerte dentro de la vida.

Esto que experimentarás es resolver la muerte a lo largo de la vida.

Al procesar y pasar del hemisferio izquierdo de la muerte a la experiencia de la vida, vivirás un dolor espiritual de contenido muy profundo. Este dolor espiritual causa en El Padre, en los maestros liberados y en todos los seres espirituales lo que puede nombrarse como una compasión empática.

Este dolor intenso partirá tu corazón al medio y El Padre te asistirá con su Energía, transformando ese dolor en energía liberadora.

De este modo la muerte pasa rápido y su lugar es ocupado por la vida.

Este proceso es siempre así.

Te ofrezco el saludo al peregrino que transita el camino con un:

Te compadezco.

Y como sé que entregarás parte de esa energía vital al Gran Demonio, te digo:

Peregrino, lo siento mucho, aguanta por tu alma.

Vuelve al camino, caminando a mi lado y siempre te protegeré.

Recuerda que esta es la única manera de reconocer la muerte para expandir la vida.

Dejarás de estar en la muerte y el discernimiento te hará seguir viviendo.

Los demonios te exaltarán buscando que revivas tus antiguos pactos, pero debes resistir y yo te brindaré contención y afecto.

En el caso que la compulsión demoníaca te arroje a un proyecto de muerte, te seguiré protegiendo del dolor físico, el maltrato afectivo y el deterioro mental con que te atacará la oscuridad.

Entre nosotros, en la transferencia de conciencia se desarrollará un vínculo divino permanente.

Y ya no persistirás nunca más en un camino de profundización egoico demoníaca.

Nunca más matarás en cualquiera de los tantos modos que has matado.

Nunca más entregarás almas al Gran Demonio como pago de tus pactos.

Siempre estarás conmigo en el camino de la vida.

Esta transferencia de conciencia es el bautismo con que te bendigo en mi casa”.



## 31 DE AGOSTO

En Karmarpukur, Bengala, Khuridan y su mujer Chandramani, una pareja *brahman*, recibieron la visita del Padre anunciándoles que iban a engendrar a una Encarnación Divina.

En universos celestiales energías sutiles se combinaron para posibilitar la gestación.

Aparentemente todo es igual al nacimiento de cualquier demohumano, pero no lo es. El mismo Padre se gesta en Athón.

Así como el Gran Demonio se materializa permanentemente a través de los demohumanos también El Padre habita esta gestación divina para nacer en Athón.

Los seres de los universos del Padre derraman su gozo sobre esta gestación.

Esta Encarnación Divina irradiará en Athón la Verdad del Padre.

Esta Verdad es la que muestra el camino de regreso.

Esta Verdad es el anhelo de volver al Padre.

Una Voz me dice:

“Esta energía de la gestación te va a ayudar a avanzar en el peregrinaje del zodiaco”.

En la transferencia de conciencia se va gestando mi alma.

En esta gestación los demonios se retiran.

La energía de la gestación de Ramakrishna inunda Athón.

Esta gestación que sucedió una vez en el tiempo está ocurriendo en mi alma.

El Padre anunció la llegada de Ramakrishna.

El maestro es una alma liberada en conexión con El Padre.

“En esta experiencia te estás gestando a una vida nueva.

La luz que entra en ti muestra lo que eres y lo que serás.

La Gracia te irradia purificándote.

Es Ramakrishna”.

“Soy Yo”, me dice mi alma.

Chandramani en un inefable gozo dio a luz a Gadadhar, a quien el mundo conoció como Ramakrishna, el 18 de febrero de 1836.

“¿Qué es un nacimiento?”.

Es una alquimia que puede ser sagrada o profana.

“Yo fui consciente de esa alquimia que se realizaba dentro del cuerpo de mi madre, la mía fue la más alta realización de la alquimia sagrada del nacimiento.

Tu alma prisionera del Gran Demonio ha nacido muchas veces en una alquimia demohumana mediante el pacto de nacimiento.

Libre de ese pacto ahora estás naciendo libre como yo nací”.

En las palabras de Ramakrishna me percibo como *Atman* y mi alma por fin habita Athón para cumplir la misión que me encomendó El Padre.

Nazco por designio del Padre, en la plena libertad del alma.

Ramakrishna dice que la posibilidad real de un nacimiento en El Padre no va a ser un hecho aislado sino que a medida que este Plan vaya avanzando y Athón desintegrándose estos irán ocupando la tierra liberada del planeta diabólico.

El alma podrá reconocer al Padre, a ese Padre de Verdad.

Vivo mi nacimiento interior en la conciencia de Ramakrishna.



El ego se va desarmando al caer las capas de las innumerables vidas que lo fueron armando, hasta poder llegar al nacimiento del alma, que no es otro que el renacer en El Padre.

La vibración del Padre va envolviendo mi alma, dotándola de una pureza y una sensibilidad capaz de captar la Verdad.

El alma de este nuevo ser, solo responde a su Creador.

La Madre Divina me está acunando.



## 1° DE SEPTIEMBRE

¿Quiénes éramos antes de la gestación?

El **Traittiya Upanishad** lo muestra.

*Soy el más anciano de los radiantes dioses.*

*Soy el primogénito del Ser.*

*Soy la arteria de la inmortalidad.*

Una sacudida de energía que emana del Padre

No hay Origen en el tiempo porque no hay temporalidad.

El Único Origen es lo eterno.

Es el canto de un Rishi que canta su eternidad alabando al Padre.

Es la energía divina en el espacio infinito.

Somos antes de la fragmentación en el tiempo.

Volvemos porque es necesario para el Plan del Padre y tenemos un claro registro de lo que es Athón.

Nicolás es el nombre terrestre del Rishi que también tiene que cumplir en Athón una misión para El Padre, y Nicolás le pide a Ramakrishna que le explique el nacimiento en un mundo tan extraño a su condición espiritual.

La energía del maestro se manifiesta en la conciencia de Nicolás y le dice:

“Si bien tu cuerpo y tu mente pueden moverse en Athón no es tu condición interna que pertenezcas a este planeta.

Actúa como tengas que actuar, pero libre en El Padre no quedarás sometido a las consecuencias de tus actos.

Tu relación con los otros será circunstancial y sin deseo de posesión y el único objetivo será el de transmitir a las conciencias posesas la Energía liberadora del Padre”.

Nicolás nos observa a los peregrinos en las oleadas del mar del Padre que nos conducen a Athón.

¿Dónde estamos?

En el planeta de Amor de la Madre Divina, reflejados en el espejo sin límites del Padre.

En la encarnación encontraremos las respuestas y al encontrarlas, después de cumplida la tarea, no tendremos dificultades para emprender el regreso.

Somos una energía en estado puro en comunión con El Padre.

En una estrella brillante contemplamos a Rishis, ángeles, dioses, maestros solares que colaboran con nuestra empresa.

Somos El Padre que desciende.

Somos una energía divina que debe llegar a colaborar en la liberación de las almas de Athón.

Estamos con El Padre en plena fusión y donde no puede haber conciencia que exista algo diferente.

Es la Unidad y la quietud absoluta.

Ahora en el límite de los otros mundos podemos ver la profundidad de lo que no somos.

Somos la sabiduría que quiere llegar a todos con total transparencia.

Somos un estado que no puede disminuir.

Quienes en Athón puedan intuir esta fuente divina comenzarán a despertar el alma.

Miramos a las almas prisioneras con los ojos de la lejanía, es como si la luz de la Madre Divina entrase en sus corazones.

No habrá cambios en nosotros.

Nuestra conciencia será una y la misma desde el nacimiento hasta la muerte, porque en su divinidad no puede reflejar la naturaleza del cambio, ninguna experiencia puede afectarla.

No aspiramos a la salvación porque carecemos de la imperfección de aquello que aspira a ser salvado.

El ego, que tiene el contenido de todos los demonios, nos es ajeno.

Nos verán en Athón, en los cuerpos y en los actos, pero nunca estuvimos en Athón.

¿Cómo es posible estar en una inexistencia que solo toma la ilusión de la realidad en la conciencia del Gran Demonio?

Somos en El Padre.



## 2 DE SEPTIEMBRE

Ramakrihsna me invita a participar del primer éxtasis que tuvo a los seis años y lo revive reviviéndolo en mi alma.

*Yo seguía un sendero angosto que conducía a los arrozales donde trabajaba mi padre. Llevaba una vianda con ave y un poco de arroz. De pronto alcé los ojos al cielo y vi una nube oscura de tormenta que se extendía con rapidez y envolvía el firmamento entero. Por debajo de la nube y por encima de mi cabeza pasó una bandada de grullas de blancura de nieve. Perdí la conciencia y caí, desparramándose el contenido de la vianda. Alguien me recogió retornándome a mi casa. El exceso de gozo me abrumó. Fue la primera vez que el éxtasis me arrebató.*

La energía de éxtasis del maestro ingresa en mi conciencia.

Es la unión con la Gracia Infinita.

Lo que percibo es que puedo trasponer la dimensión de la dualidad para reencontrarme en la Unidad del Padre.

Esto es posible porque alcanzo la conexión con el alma.

Experimento la conversión de mi vida ante la Presencia del Padre.

Vivo la inocencia del alma en la vibración del éxtasis.

Lo recibo como un don que me libera de la identificación con el cuerpo y de la mente.

Ningún otro estado se puede comparar con esta vibración divina.

Quedo detenido en el Absoluto.

Se desvanece la imagen de la nube negra y de las grullas blancas y solo estoy en Dios.

Es como si se prendiera la lámpara divina.

Ahora el maestro me da testimonio que es posible vivir en un éxtasis perpetuo.

“Mi estado era ese y nada ni nadie podía cambiarlo, en mí no existía la mente, por lo menos en los términos en que el mundo la comprende.

Jamás estuve programado para un horario, una obligación, no podía haber programación porque no habitaba en mi conciencia ningún deseo que tendría que cumplir en el mundo.

Viví en el infinito y para el infinito.

Mi comunión con El Padre estuvo siempre.

En mi conciencia no experimentaba el cambio.

Llegué al estado de la experiencia donde se desvanecía mi cuerpo y mi alma en el silencio veía sonreír a los ángeles.

Estaba donde estuve siempre antes de nacer en Athón, y ahora con absoluta conciencia de esa eternidad”.

Cuando regreso del éxtasis Ramakrishna me quita del corazón tremendas dudas que me llevan a parapetarme en esa coraza demoníaca de supuesta protección para enquistarme en el ego.

“La fe en el maestro da la verdadera seguridad y no necesitarás de ninguna coraza demoníaca. Atrévete a soltar los demonios”, me exhorta Ramakrishna.

La fe y la confianza que tengo en él me permiten entregarle la coraza demoníaca y sentir un profundo alivio en mi alma.



La oscuridad me arrebató del éxtasis pero ahora el maestro me arrebató de esa oscuridad que habita en mi corazón y en mi mente.

Ramakrishna me habla.

“Yo era contenido todo el tiempo por El Padre para permanecer inmune a los violentos ataques de los demonios que se sentían amenazados con mi presencia en su mundo.

Era un devoto del Padre, en el desconocido sentido que tiene para los demohumanos la verdadera devoción.

Tenía mucha energía y visiones y solo trabajaba para El Padre con un corazón muy puro.

A los seis años viví esta iluminación cuando comprendí que la nube negra era Athón y las grullas los blancos ángeles del Padre que sobrevolaban sobre mi cabeza, y con el alma estallándome de júbilo me fui con ellos.

En ese instante supe que El Padre me pedía que mi misión era que los demohumanos pudieran ver sus ángeles volando en el denso cielo de Athón y ser arrebatados por ellos a su Presencia.



## **3 DE SEPTIEMBRE**

El maestro me hace participar de un segundo éxtasis. Tenía ocho años y toma parte de una representación en la fiesta de Shiva. Actúa en el papel del dios y súbitamente, con lágrimas de un indescriptible gozo, se desploma en el escenario y se lo cree muerto.

El niño participa de la esencia de Shiva.

El personaje desaparece en la profunda conexión, todo bloqueo se derrumba y en el fluir de las energías se une al dios. Se caen las resistencias, las separaciones, las trabas, el alma del niño Gadadhar traspone todos los límites de la personalidad y él y Shiva son uno.

En la energía de Ramakrishna gozo del éxtasis en El Padre y mi vida se va marcando con un nuevo estado.

En este éxtasis experimento un estallido interior donde la conciencia se revela en el más alto grado de pureza y se va expandiendo más allá de las barreras de Athón.

Ese átomo latente del alma estalla y se multiplica, el universo se presenta como ilimitado.

Es la toma de conciencia de Origen Divino.

Soy una flor que se abre en el jardín de Ramakrishna.

“La pureza en la transparencia del Padre se instala en ti y elimina toda la oscuridad que no te permitía llegar a Él y descubrir tu esencia y brillar en el gozo verdadero.

Entrégate a ese gozo y entra en conexión con El Padre”, me dice el maestro.

Ya no represento ningún personaje porque me encontré con mi alma.

Estoy en manos de la Madre Divina, en el reencuentro.

El maestro me otorga una visión del pasado.

Es una ceremonia en las lejanías del tiempo. Yo aparezco como uno de los participantes de un festejo diabólico, lleno de lujuria y sangre. Tanta demonización me agobia. Abandono mis bienes y las prebendas que tenía en ese reino y huyo al desierto donde termino mi vida como un humilde camellero.

“Por ese acto hoy estás acá”, me dice Ramakrishna y me otorga otra visión donde veo su pequeño cuerpo como un absoluto canal de Shiva y del Padre, más allá de Athón, en esos momentos de gozo pleno.

El Padre lo recibe con todo su amor y compasión y le dice:

“Te permito que vengas a mí a reposar tu pequeño cuerpo que tendrá que alquimizar terribles oscuridades a través de tu naturaleza de artista.

Pero no puedes quedarte aquí conmigo, no todavía.

Tienes que volver”.

El niño Ramakrishna regresa a través de Shiva al mundo de Athón.

Nicolás entiende que la experiencia de Ramakrishna y la suya, como la de los otros Rishis y servidores del Padre en Athón, será abrir en el planeta un canal profundo para que se inunde de luz.

Me dice el maestro.

“En mi casa irás dejando atrás tu mundo oscuro y doloroso y brotará tu alma inmortal de manera definitiva”.

Tomo conciencia de la transmutación y veo a Ramakrishna como el poder transmutador.

El maestro es la intensa vivencia del Amor del Padre en Athón.

“Mírate como esa flor que se abrió en mi jardín, blanca, pura y podrás reconocerte en esa armonía fragante que tiene la perfección que solo El Padre puede dar.

Esa es tu alma, ese eres tú, instálate allí y desconoce todo lo demás.

Te has descubierto y tu alma está plena en El Padre”.

Con toda naturalidad percibo un cambio profundo en mi interior.

La conciencia se afina, los sentidos del alma están abiertos y se van desplegando hacia un horizonte divino.

Puedo atravesar increíbles cielos en un viaje infinito.

No hay nada que pueda frenarme.

Estoy en la quietud, en la contemplación absoluta.

Lentamente voy regresando del éxtasis y ahora me encuentro frente a los estanques del jardín del templo observando, al abrir los ojos, la mirada del maestro que me mira complacido.



## **4 DE SEPTIEMBRE**

Ramakrishna no parte de la negación del mundo sino que lo ve como un misterio que se revela y lo transmuta en la conciencia del *samadhi*.

Conoce el poder de la transmutación y tiene una confianza y entrega absoluta a esa alquimia que proviene de la fuente inagotable del Padre.

Tarde o temprano Athón será transmutado y su energía retornará a su Origen Divino.

El maestro solo deja que El Padre guíe a su alma y ésta, con plena conciencia, se vuelve invulnerable al Gran Demonio.

El Amor sin límites e incondicional es el fundamento último de su camino.

Solo ese Amor puede ver más allá trascendiendo todas las barreras, todos los condicionamientos.

Es la mayor protección para transitar el camino más accidentado.

Ese Amor lleva cada paso por la senda correcta.

El Amor sublime y sagrado es el motor que impulsa al peregrino –este Amor es el que me transfiere el maestro– a trascender todos los estados de conciencia para llegar a la Única Conciencia del Padre.

El corazón se conmueve en este Amor.

No hay imágenes.

Es como contemplar el rostro de Dios, ese es el estado.

Me dice el maestro.

“Vine a abrir un camino diferente que condujera en forma directa a Dios.

Pero este camino es sólo para quien esté preparado para transitarlo, porque aquél que pretenda ingresar en él en busca del poder demoníaco inevitablemente se condenara al más profundo de los abismos”.

Ramakrishna me muestra el personaje voraz que ve en el camino el logro del poder en el mundo.

“Deséchalo rápidamente”, me ordena y al desecharlo el camino se me presenta como una energía que no tiene nada que ver con Athón, que fluye más allá de Athón, aunque el cuerpo pueda recibir los golpes de la densidad del planeta.

Intuyo que la transformación que se produce es tan profunda, llega de tal forma a la raíz que genera un mundo de nuevas sensaciones, emociones y pensamientos que transformará la vida, dándole ahora un sentido que nunca tuvo pues en todo se verá la obra creadora del Padre y yo mismo me reconoceré como una obra de su creación.

Ramakrishna me saca la venda que me impide vivenciar el Amor incondicional del Padre y me revela:

“Has usado mucho esfuerzo en construir defensas para defenderte del infierno sin saber que el infierno está dentro tuyo.

La única experiencia real es la entrega al Amor del Padre”.

¿Si El Padre es Amor por qué estoy tan alejado de ese Amor?, me pregunto conmovido por las palabras del maestro.



“No estás alejado de se Amor sino que está a tu lado pero lo ignoras”, me responde el alma.

“¿De qué sirven tantos caminos recorridos, tantos viajes realizados si nunca comprendí el único camino y no lleve a cabo el viaje que conduce a lo real?

¿De qué valió haberme encandilado en las fascinantes formas de Athón si no pude ver lo bello que es la belleza del Padre en todas las cosas?

¡Tanto tiempo en la brutal ceguera!”.

Y en ese estado de desesperanza me encuentro con los ojos de Ramakrishna.

Ahora la desesperanza se convierte en la esperanza de percibir lo divino.

Me parece ver los dioses en los rostros donde antes solo veía la tremenda oscuridad.

“¿Qué es todo lo que existe sino la Energía del Padre?”, me pregunto.



## 5 DE SEPTIEMBRE

“El haber nacido en una familia de devotos –me dice Ramakrishna– mis padres Khuridan y Chandramani estaban consagrados al culto de Rama, fue una elección el Padre para no tener que enmascarar mi condición divina.

En una familia común me hubieran considerado un loco y hubiese sido golpeado o sometido a terribles tratamientos”.

Se acerca Manuel, el Rishi que llega a Athón a cumplir la misión que le encomendó El Padre, pero Manuel, gran conocedor de los universos del Padre, ignora casi todo de Athón del que solo tiene una esfumada visión astral ya que en su primera venida todavía la Tierra mantenía su hegemonía y Athón apenas estaba empezando a insinuarse, por eso ante el comentario de Ramakrishna se atreve a decir:

“De todos modos, todo lo que ocurre en Athón no es real”.

“Manuel –replica Ramakrishna– el cuerpo inmaduro de un niño es real en Athón. Cuesta una trabajosa alquimia formarlo y es frágil, el embrutecimiento es siempre una posibilidad, eso pudo ser para mí y puede ser para ti.

Yo podría haber contemplado el *Atman* desde las cuatro paredes acolchadas de un manicomio, pero no había venido a Athón a hacer cualquier experiencia sino a transmitir la enseñanza y prepa-

rar la estrategia del Plan del Padre que ahora está en marcha y del que tú estás participando.

Esta no es una experiencia mundana aunque tengas un nombre con el que te reconocerán en Athón.

Tu nacimiento no es solo una experiencia para que conozcas un mundo que hasta ahora te es desconocido sino un movimiento estratégico dentro del Plan del Padre.

Prepara tu canal de nacimiento”.

Manuel comprende y yo también comprendo y en esa comprensión mi alma se expande con una total libertad para seguir adelante.

Tiene claro los peligros que permanentemente la acechan pero mientras se encuentre en el camino correcto irá solidificando sus pasos.

El alma fluye y en esa fluidez va dejando todo atrás, enriqueciéndose en cada nueva experiencia. Esta es la purificación oportuna sobre el alma para que pueda dar el siguiente paso.

La conciencia de Ramakrishna opera para que esta purificación sea efectiva.

El alma es una oruga que se va transformando en mariposa.

Claramente es darse cuenta de quien se es, entonces se percibe que todavía falta para completar la unificación con El Padre, ocurre entonces la necesidad de ir completando esa unificación.

El discernimiento marca qué se es y qué se está buscando y permite bordear la locura ante el ataque desestabilizador de los demonios.

Se es El Padre.

Continúo gozoso el camino porque ahora puedo ver el final, que es la realización de ese ser, que es ver y ser El Padre en todo.

Este es el estado en que se ve lo que se es.

Ramakrishna me transfiere ese estado.

No hay pasado.

No hay presente.

No hay futuro.

La unión es absoluta.

En la conciencia de Ramakrishna, arrebatado por su energía, no tengo conciencia ni de espacio ni de tiempo, el plano físico se disuelve como una sombra que no tiene existencia real.

La experiencia es embriagadora y siento que me transporto a planos inimaginados, indescriptibles, aunque todo se presenta como natural y espontáneo.

El regreso es doloroso, siento una fuerte opresión en el *chakra ajna*.

El maestro me pone una mano en la frente y más aliviado despierto en el templo donde la diosa Kali me saluda con un gesto de aprobación.



## 6 DE SEPTIEMBRE

Ramakrishna me lleva a Bengala, una Bengala luminosa del siglo XVI, y allí ese hombre de fina túnica blanca y largos cabellos y barba negros, nos esperaba con su música y su canto que celebraba su unión mística con Dios, es el célebre Chaitanya, que recorre los caminos y quien había sido un reconocido teólogo y gran conocedor del sánscrito, dejando los ritualismos de la anquilosada religión a la que pertenecía por su casta de *brahmanes* y ahora embelesa con su más puro amor, a todos los que se sienten atraídos por la divina belleza de su arte, y así lo vemos rodeado por ricos y miserables de la India, faquires, prostitutas, ladrones, ascetas, hindúes, musulmanes, extraños peregrinos sin nombre.

Nos mantenemos en cierta lejanía, a la sombra de un gran árbol, pero desde donde se pueden apreciar los sonidos y el canto de este músico celestial.

En realidad son pocos los que en esa multitud pueden percibir el lenguaje del alma que como canal del Padre transmite Chaitanya.

Uno de esos pocos es Ramakrishna que se funde con el artista en ese inexpresable diálogo entre el alma y El Padre.

Los acordes se derraman en mi corazón para perdurar por siempre en mi conciencia como una presencia permanente de la divinidad como el sonido que viene de incognoscibles universos.

La música me conecta al infinito como un modo sutil del misterioso silencio.

Chaitanya me abre con su melodía el próximo tramo del sendero de mi peregrinaje, y su música es una dulce compañía que llega delicadamente a los oídos, regalándome las notas del Padre.

La música y la poesía imprimen en mi alma la total aceptación para seguir el camino.

La música va formando una escalera con las notas, y cada una de esas notas me acerca cada vez más a la Vibración del Padre, y así, envuelto en esos sonidos celestiales, elevándome poco a poco, voy peregrinando por el cielo de los ángeles.

En ese cielo Chaitanya me indica el camino del Amor Puro, el mismo que siguió Ramakrishna y que El Padre convierte a ese Amor que todo lo transforma en una purísima enseñanza.

Los sonidos de la música y el canto de Chaitanya se convierten en un espejo donde se refleja Krishna, el flautista de Vindraban, que se une al artista de Bengala, y los dos van expandiendo la sublime vibración por los universos del Padre.

Y en éxtasis escucho el canto y la música que entonan en coro sagrado Chaitanya, Krishna y Ramakrishna que se les ha unido.

“Tu alma al despertar cantará con notas nuevas el gozo que la embarga.

Sensaciones desconocidas y una quietud jamás experimentada te embargarán.

El corazón descubrirá la realidad y al descubrirla derramarás lágrimas de emoción por haberte reencontrado con la Verdad tanto tiempo olvidada.

Y esta Verdad se transformará en un frondoso árbol cuyas raíces están en el cielo.



Te verás ahora en la imagen de una flor que se desprende del árbol.

Y a poco de desprenderse se transforma en una pájaro azul que, alerta, vuela al Sol.

La música y el canto inundan mi alma, como un suspiro que manifiesta toda la Gracia del Padre y que va logrando el florecer del alma.

Chaitanya me susurra con su voz:

“Deja que esta música y este canto te acompañen en tu peregrinaje por el zodíaco”.

Ramakrishna me mira y veo en la mirada del maestro al Padre en el modo de la Belleza.

A través de los ojos de Krishna puedo ver el camino por donde debo transitar para llegar al Padre.



## **7 DE SEPTIEMBRE**

Ana Lucila, que pertenece al primer grupo de Rishis que están arribando a Athón, necesita comprender este incomprendible planeta, creación del Gran Demonio, incomprendible no solo para los Rishis que vienen de los gozosos universos del Padre sino también para los demohumanos que Ana Lucila mira con profunda compasión.

Ramakrishna la invitó a la Bengala de Chaitanya donde escondida en la multitud experimentó que aún en la decadente India del siglo XVI El Padre podía llegar a algunas almas con su Divina Vibración.

Ana Lucila no tiene todavía el concepto athoniano de tiempo y aunque sabe que los athonianos dicen habitar el siglo XXI y como Ramakrishna la trajo a una dimensión astral de cinco siglos antes, entonces le pide al maestro que le explique, en la medida en que un Rishi pueda registrarlo, qué significan esas distancias en el tiempo.

“Te voy a hablar en términos de energía para facilitar tu comprensión, estos cinco siglos en Athón significaron una acelerada degradación en la energía en todo el planeta. Creo innecesario comentarte el estado de la demohumanidad actual, lo estás observando permanentemente”.

“Creo entenderte, pero quiero decirte que participé de la música celestial y viví la misma como expresión de la belleza del Padre, aunque estaba en las profundidades de Athón.

En mi visión el Creador se me presentó en una sutil mano tocando el arpa y despertando en el alma la añoranza de su verdadero mundo antes de la caída.

El arte divino es la manifestación de la armonía que traducimos como belleza, es la vibración del Padre que llega a vibrar en el alma.

El arte, en este sentido, es la primera posibilidad en Athón de llegar al alma por parte del Padre”.

“Ana Lucila, comparto lo que dices –coincide el maestro Ramakrishna– en el destrozado Athón la única vibración que por su sutileza todavía puede atravesar la densidad demoníaca y llegar al alma es la del arte, especialmente la de la música y el canto divino, aunque sin descartar el arte de imágenes que puede despertar la intuición a la percepción de lo sagrado”.

“Por estar más allá del pensamiento, por no necesitar de la inteligencia demoníaca como la literatura, que en este Athón actual se ha convertido únicamente en un canal demoníaco, a la música se la puede intuir como llegando de la dimensión celestial”, se entusiasma Ana Lucila.

“Lo que afirmas es indudable, pero no te olvides Ana Lucila que en Athón no solo la literatura, la filosofía, la ciencia son manifestaciones de conciencias posesas, sino que también y fundamentalmente, la música lo es.

Y te digo fundamentalmente porque el Gran Demonio sabe muy bien que las otras expresiones del arte y del pensamiento están limitadas a un sector de la demohumanidad. Pero ¿quién es ajeno a

la música? ¿Hay alguien en el Athón del siglo XXI que no esté impregnado por la oscuridad de cualquiera de los formatos musicales vigentes, de los más groseros a los más sutiles? Es visible que, junto con los ídolos deportivos, los del espectáculo son para la mayoría los dioses encarnados en Athón”.

“¿Serán escuchados nuevamente los Gandharvas?”, pregunta con nostalgia Ana Lucila al revivir en su conciencia la música y el canto de estos seres celestiales de los que participó en los universos del Padre.

“Cuéntale, Ana Lucila, al peregrino quienes son los Gandharvas”, le pide Ramakrishna.

Y Ana Lucila complacida por la solicitud del maestro me transmite que los Gandharvas celestiales mencionados en los **Vedas** son divinidades que conocen y revelan los misterios de Cielo mediante la vibración de la música y el canto como manifestaciones del Padre en todos sus universos, y en la más remota antigüedad también aparecieron en la Tierra cuando todavía vibraba el planeta”.

“En el Plan del Padre está contemplado en la medida en que las transmutaciones vayan haciendo receptiva las conciencias, el regreso de los Gandharvas.

En realidad nunca se fueron del todo, *Kirtan*, música y cantos sagrados muestran la presencia de los Gandharvas aún en la máxima densidad de Athón.

¿Acaso en Chaitanya no viven los Gandharvas?”, señala el maestro, mientras nos despedimos de la Bengala del siglo XVI.



## **8 DE SEPTIEMBRE**

Lo veo a Ramakrishna viendo salir de la mente seres demoníacos y divinos. Una figura negra que personifica el pecado y un *san-yasin* que como un arcángel mata el pecado.

El maestro no se mueve, solo mira moverse todo ese mundo que sale de él.

Comprendo que esta es la actitud que debo tener, entregarme al Padre sin identificarme con ninguna de las engañosas imágenes de Athón que buscan mantener prisionera a mi alma.

Sé ahora, en la transferencia de conciencia con Ramakrishna, que no soy eso, que fantásticamente aparece, es el afuera que pertenece al plano en que me tocó encarnar.

El maestro me aclara:

“Era fácil para mí poder ver el cielo y el infierno a la vez, pero no buscaba alcanzar el cielo ni huir del infierno, esa era la trampa de las religiones, ninguno de los dos son reales, solo proyecciones imaginarias de los demonios para que continuemos jugando en su mundo”.

Capas de incalculable oscuridad se presentan a mi visión y a medida que van saliendo aumenta su densidad.

Hasta que todo toma una inquietante forma, es el Gran Demonio que trata de mantenerme imantado en su densidad.

“No me puedes abandonar, si solo eres yo”, me dice en su encantamiento.

“Yo soy mi alma que quiere volver al Padre”, le disparo.

“Sin mí vas a dejar de existir”, replica amenazante el Señor de la Oscuridad.

“Mi alma vuelve a nacer cuando dejo de ser en el Gran Demonio”, y ante mi convicción el Gran Mago dibuja un cielo meditativo poblado de ángeles y cantos de alabanza simulando estar vencido y resignándose a que busque hundirme en la salvación, pero en la quietud en El Padre se hace evidente la ilusión porque la mirada interna la deshace.

El maestro le clava su mirada al Gran Demonio que no la resiste y huye a las profundidades de su infierno, de sí mismo, porque es la única región en que está protegido de la luz.

Una lluvia cae en la tierra árida que abandonó el Gran Demonio, es una sensación que trae vida y que a la vez va en busca de algo más grande.

Experimento ese estado de conexión profunda al que se llega después de atravesar purificaciones y entregas.

Es la chispa divina que tocó mi alma.

Es el despertar del corazón a la profunda e incomprensible dimensión del Amor, y ese incomprensible Amor del Padre destila las primeras gotas que van mojando mi alma.

Ramakrishna, que nació liberado en el éxtasis divino del Amor, me habla del olvido del Amor.

“Nadie conoce las dimensiones del Amor.

El Amor en Athón es una palabra degradada de la que se apropiaron los demonios y la convirtieron en apego, poder, falsa justicia demoníaca.



El Amor devocional, que es el único Amor, es una vivencia que nadie puede vivir en Athón porque no es de Athón.

El verdadero Amor es la experiencia del alma en fusión con la Madre Divina.

En Athón nadie llega a ese átomo del alma que puede intuir que la Madre Divina en su maternal abrazo es la que despierta ese Amor.

Todavía te falta un largo camino para que llegues a la plenitud del Amor.

En el *Bhakti*, el camino del Amor, comprendí mi misión, y de ahí en más toda mi experiencia fue el camino de servicio que me pedía El Padre”.

“¿Puedes, maestro, enseñarme el camino del *Bhakti*?”.



## **9 DE SEPTIEMBRE**

*Bhakti* es el total abandono a la Madre Divina. Es el único deseo de alcanzar la Divinidad en la entrega a lo Divino, el alma que está despertando en el devoto. Es el entregarse a la plenitud del Amor.

Es el Amor Supremo que en la absoluta entrega llegará a la total realización.

El devoto asume en *Bhakti* un pensamiento y una fe viva en la Madre Divina que representa para él la manifestación del Amor del Padre.

El devoto solo conserva en su corazón la imagen de la Madre Divina porque sabe que si no piensa en ella su corazón se terminara perdiendo en los burdos apegos al mundo disfrazados de afectos a los demás.

La Madre Divina no acepta un amor dividido, que el devoto diga amarla a ella mientras se vuelca a los apegos del mundo.

El devoto debe abandonar los deseos propios para que viva en él el único deseo de la Madre.

Mientras perduren los deseos por los logros mundanos y la entrega no sea perfecta ni completa, no tendrá ninguna posibilidad de obtener la Gracia de la Divina Madre.

La devoción se plenifica cuando el devoto abandona los deseos y en su renuncia encuentra la verdadera esencia del Amor.

Esta devoción de *Bhakti* no puede compartirse con ningún deseo, ni siquiera el deseo de la liberación.

El devoto solo ama a Dios en la Madre Divina y no lucha por la liberación sino que esta le llega cuando alcanza la plenitud del Amor.

En el *Bhakti* se manifiestan seis tipos de *Bhavas* o sentimientos divinos.

En el *Shanta Bhava* el devoto permanece en la quietud, no salta ni danza, ni expresa sus emociones, aunque su corazón esté repleto de Amor y de alegría.

El *Dasia Bhakta* es el servicio a la Madre Divina en todo lo que ella requiera.

La Madre Divina se manifiesta como amiga del devoto en el *Sakhia Bhava*, la relación es en términos de igualdad y viven como amigos íntimos.

En el *Vatsalia Bhava* el devoto considera a la Madre como su hija, la cuida, la sirve, la alimenta como yo hice con la diosa Kali en el templo de Dakshineswar.

La identidad con la Madre la realiza el devoto en el *Gopi Bhava*.

Y en el *Madhuria* o *Kanta Bhava* el devoto realiza la forma más elevada de *Bhakti*. Los *yoguis* lo llaman *Atma-Samárpana*, que significa ofrecerse enteramente al Ser, y en este *Bhakti* el amante y la amada se convierten en Uno en El Padre, pero manteniendo aún cierta separación para gozar de la dicha del encuentro. Este es el *Bhava* de la unidad en la separación y de la separación en la unidad.

*Bhakti* es un peregrinaje que comienza con el limitado amor expresado en la ceremonia y el rito y culmina en el Amor Cósmico en la Madre Divina.

El mundo es para este devoto el escenario de su devoción, no necesita acudir a templos ni realizar ceremonias, pues en su corazón adora a todos, aun a los demonios, en la esencia de la Madre Divina.

Yo en cierta ocasión me postré ante una niña paria diciendo.  
'¡Oh, Madre Kali, te contemplo en esta niña!'

Al llegar al Supremo *Bhakti* el devoto también alcanza el *Gñana*, que es el más puro discernimiento.

Adoré a Kali en el *Bhakti* pero también alcance el *Gñana* que despertó en mí el maestro vedantino Totapuri.

*Bhakti* y *Gñana* son lo mismo, la única diferencia está en el comienzo, el devoto se arroja a la experiencia buscando alcanzar el Amor incondicional a la Madre Divina, mientras que el *Gñana* trata de ir descifrando la irrealidad del mundo para participar de lo Real como única Verdad.

En la realización ambos caminos se unen en El Padre que está más allá de todo camino”.

Había llegado la noche y el templo de Kali, donde estabamos con el maestro, se fue poco a poco oscureciendo.



## 10 DE SEPTIEMBRE

En el amanecer, en el templo frente a la diosa, el maestro sigue hablando de *Bhakti*.

“*Bhakti* es el dulce néctar del Amor incondicional a la Madre Divina. Nada puede ya obstruir al Absoluto en el devoto que ha alcanzado el *Bhakti* Supremo.

El Absoluto, el Yo real, *Satchitananda*, son solo nombres de Aquello que está más allá de cualquier nombre, inconcebible para la mente que solo puede engañarse en la multiplicidad de las formas aparentes.

Devoción plena, entrega incondicional, donde la Madre Divina vive en el devoto, piensa, respira, sueña, ama a través de él.

El único objetivo del devoto es alcanzar el Amor de la Madre Divina, y para eso el alma avanza como un mar incontenible rompiendo todos los diques del ego.

En la plenitud no hay mundo solo la Madre Divina fluyendo en el alma y bañándola en la dulzura de su Amor.

Nada tiene que perturbar este encuentro, apegos, aversiones, el falso yo, distracciones, cualquier forma de ignorancia, el juego de la mente cesa en el devoto que se arroja a la Divinidad.

En el devoto también mora la sabiduría del discernimiento, que le permite ir avanzando paso a paso para no caer en la trampa que permanentemente tratan de tenderle los demonios.

El mayor peligro es el estallido sentimental que arrastra a la fe ciega que conduce a la locura.

¡Cuántos llamados santos hindúes, cristianos, budistas, musulmanes cayeron en el abismo creyendo que avanzaban hacia Dios!

El mundo religioso está infectado de delirios demoníacos, flagelaciones, sometimiento a sufrimientos extremos donde el engañado devoto es llevado por los demonios ¡cuántas veces disfrazados de ángeles! a las profundidades del infierno, a los estigmas, a los odios que hablan de amor, a los más terribles apegos con exaltaciones emocionales de entrega.

Estas falsas místicas solo van demonizando el ego que aspira a lograr la última alquimia negra, transmutarse en el Gran Demonio, ese es su camino, su poder y su gloria.

Mi mística fue otra, los éxtasis, las lágrimas, la pérdida de conciencia del cuerpo que los demohumanos miraban muchas veces como locura solo eran las manifestaciones de una naturaleza extremadamente sensible cuando el alma fluía en el Amor de la Madre Divina.

¿Cómo fue que nunca tuve dudas de la Verdad de mi camino? En la mirada que mira con el Amor de la Madre Divina no es posible dudar. Y en esa mirada veía a los otros ciegos, con el alma como una roca que parecía impenetrable, y más allá de toda esa oscuridad solo comprendía y esa comprensión nacía de la compasión.

Para la mirada fría de un athoniano me mostraba frío, sin sentimientos, no manifestaba el apego demohumano.

La compasión era la que producía mi impasibilidad ante esas conciencia posesas que lo único que buscaban era devorar.



La Madre Divina me pedía que fuese un canal de su Amor, para que aunque fuese una gota de éste pudiese penetrar en alguna fisura de la roca demoníaca del ego y llegar a despertar algún átomo del alma”.

El maestro me mira con su mirada interior y esa mirada entra con su luz en mi conciencia, y aquella transferencia prometida se va profundizando.

Experimento la dicha más elevada, la unión con la Energía de la Madre Divina, y ahora tengo la convicción que me voy abriendo al Amor trascendente, a completarme en la identidad de ese Amor, más allá de todo egocentrismo, del mundo de las apariencias, de los juegos de Athón.

Puedo saber que al Amor a la Madre Divina no se puede llegar a través de los engañosos sentidos, ni en la búsqueda de poder, ni por lo que puedan decir los libros de *Bhakti*.

Morir al ego para llegar a ser un hijo de la Madre Divina.

El regreso del estado divino a Athón es inevitable, y el maestro me dice que debo volver al cuerpo, al tiempo, al discurrir penoso de la mente. Ya conocí a la Madre, de ahora en adelante solo debo anhelar nacer en ella.

Por las ventanas del templo llega el ocaso.



## 11 DE SEPTIEMBRE

El *Bhakti* nace de la carencia en un corazón purificado que solitario y desgarrado se arroja a la búsqueda del Amor de la Madre Divina para alcanzar la plenitud en El Padre.

El *Bhakti* es la experiencia de finitud del ser desgajado del Ser que quiere completarse, pero el tránsito por esa soledad de todo, del mundo, de los otros, sólo alimentado por la fe por momentos puede convertirse en intolerable, abismático, desesperado de toda esperanza.

Muy pocos se atrevieron por ese camino donde el alma en sus máximas alturas siente el ahogo, de continuar esa muerte por la ausencia de la Gracia. El alma está muerta, en la densidad de la Nada y lo único que ansía es resucitar en el amor de la Madre Divina, pero sigue ciega y solo puede atisbar los vacíos.

Ramakrishna fue uno de esos pocos, un milagro del Padre, el incomprensible precio que había pagado como Encarnación Divina al descender a las brumas de Athón, era quedar cegado por esas brumas que por el camino de *Bhakti* buscaba disipar.

El maestro relata el más duro tránsito que tuvo en ese camino.

*Un día, estaba dominado por una intolerable angustia. Parecía que mi corazón se retorció como un paño mojado. El sufrimiento me desgarraba. Ante la idea de que jamás en mi vida tendría la bendición de esa visión divina, se apoderó de mí un frenesí terri-*

*ble. Pensé que si esto debía ser así ya había vivido bastante. La gran espada pendía del santuario de Kali. Mi mirada cayó sobre ella y un relámpago atravesó mi cerebro. Esa espada me ayudaría a poner el punto final. Me precipité y la empuñé como un loco. Y en ese instante la habitación con todas sus puertas y ventanas, el templo, todo se desvaneció. Me pareció que nada existía. Y en ese vacío percibí un océano del espíritu, sin límites, deslumbrante. Donde quiera que volviera mis ojos, por más lejos que mirase, veía llegar olas de ese océano reluciente que se precipitaban furiosamente sobre mí, con un ruido formidable, como para tragarme. En un instante me abrazaron, sepultándome hasta ahogarme. Perdí la conciencia natural y caí. No sé como pasaron ese día y los siguientes. Solo vivía un océano de júbilo inefable. Y hasta el fondo tenía la única conciencia de la presencia de la Madre Divina.*

“En el momento límite, que es el límite donde el alma quiebra el último vestigio de su pertenencia a la prisión de Athón, acude, porque solo en ese momento puede acudir en toda su plenitud, la Madre Divina”.

Ramakrishna me transfiere ese revivir, el encontrar todas las respuestas, ese encontrarme en la protección y en el absoluto gozo divino de la Madre.

“¿Cuál era el aguijón que clavado en mi corazón me inoculaba el veneno de la terrible angustia?”, pregunta el maestro y responde quitándome ese aguijón de mi propio corazón.

“El aguijón era no entender porqué tuve que encarnar. El aguijón me cegaba y no podía ver que había encarnado para cumplir con un trabajo que El Padre me había encomendado.

El aguijón, que la Madre Divina extirpó de mi corazón, me aguijoneaba diciéndome que esta encarnación era un castigo del Señor y que debía rebelarme destruyendo mi cuerpo, liberándome para siempre de esa maldita opresión.

No te alarmes por lo que te digo, nada de esto puede entenderse de un modo convencional, era solo un hito del camino, un pequeño e inevitable oscurecimiento del que salí airoso.

¿Recuerdas en el **Evangelio** cuando Jesús en la cruz clama: *Padre mío, por qué me has abandonado* y el texto silencia el final del reclamo, *porqué me has abandonado en el mundo de los demonios*.

Medita en estas palabras del Señor y ahí se te revelará el misterio de tu encarnación.

En mi experiencia la llegada de la Madre Divina rompió las barreras del mundo mental, ahí estaba el aguijón que había atravesado mi corazón, y en el *samadhi* me fundí en la Energía del Padre.

En este peregrinaje los estados tienes que experimentarlos y atravesarlos, es parte del camino del *Bhakti*, la Gracia, si te entregas plenamente a ella, te permitirá ir trasponiendo cada obstáculo que Athón ponga en tu camino”.

Ahora comprendo que *Bhakti* no es un camino convencional que se corre siguiendo un mapa, es una expansión del alma hacia lo ilimitado.



## 12 DE SEPTIEMBRE

El maestro mira al Ganges y en el río, reflejada en sus aguas sagradas, está ella, la Madre Divina con la que se funde en la absoluta entrega.

Ramakrishna se entrega a la Madre y la Madre se entrega a Ramakrishna y en esa entrega nace el canto, y le canta a la Santa Madre, y en el canto la venera como el Absoluto, la Madre del Universo, el *Brahman*, el *Atman*, la guía que lo conduce a través de las zozobras del mundo.

La Santa Madre le responde también con un canto:

“Hasta quienes realizaron el Absoluto en el *samadhi* vuelven a mi por su voluntad”.

Siento el fluir de la Madre Divina y quiero quedarme en ese estado para siempre pero escucho su voz que me dice que todavía no puedo, que tengo que hacer cosas en Athón.

Experimento que estoy ahogado dentro de un cuerpo, una enorme densidad con destellos de iluminación.

Entonces el maestro me dice:

“En la medida que continúes este peregrinaje irás siendo más consciente que no tienes que vivir el mundo como un castigo, y entenderás que el cuerpo es algo que te sirve para estar en el plano y llegarás a no sentirlo y que en la conexión con la Madre Divina nunca te abandonará.

Si todos los demohombres pudieran percibir la beatitud de estar en el seno de la Madre Divina solo un instante, ya nunca más volverían a ser los mismos.

Entrégale todo sin miedo.

Como su devoto la Madre Divina te acompañará a transitar el largo peregrinaje hasta tu liberación”.

Y ahora yo le canto, como le cantó Ramakrishna, a la Madre.

Es un canto de devoción y de reconocimiento.

Le pido en el canto que me muestre su forma visible y me sirva de guía en el peregrinaje por el zodíaco.

Le pido a la Madre que me ayude a tomar conciencia de lo que es Real.

También le pido que me recuerde permanentemente el Origen Divino del alma.

Y la Madre Divina me responde con una energía que va disolviendo la dureza de la mente.

El diálogo que tenemos es una comunión más allá de la mente, es la intuición pura del alma vibrando en el Amor de la Madre.

La Madre me dice en su canto que debo realizar la divinidad en mí mismo, y la tengo que realizar en el fárrago de Athón, sin esclavizarme a su oscuro mundo, en el total desapego.

“Que vivas en Athón no quiere decir que tengas que vivir apegado a todo lo que Athón te ofrece.

El discernimiento te permitirá mantenerte indiferente a las glorias y pompas del mundo porque comprenderás su irrealdad.

Lo irreal no es su inexistencia, sino su existencia diabólica que busca devorarte.

Yo iré corriendo los velos para que veas que atrás de las apariencias que te golpean con sus encantos y amenazas, solo está el



Gran Monstruo con sus colmillos sangrantes, pero desde mi mirada verás que no eres él, que ese monstruo es un alma rebelde, porque quiso ser fuera del Padre, degradada al degradarse fuera de la Luz Divina, e ir alquimizándose en su propia densidad. ¿Qué otra cosa son los actos que inspira el Gran Monstruo a los demohumanos sino los signos de su propia torpeza, con la que trata de huir del sin sentido de esa existencia separada del Padre?”.

Ramakrishna, mirando en el Ganges a la Madre Divina y experimentando con ella la sagrada fusión, me dice:

“Mucha gente ha oído hablar de la nieve pero no la ha visto; del mismo modo muchos predicadores han leído acerca de Dios pero no lo han realizado en sí mismos. Otros han visto la nieve pero no la han gustado, así muchos maestros han tenido un vislumbre de la Divina Gloria pero no han comprendido su verdadera esencia. Únicamente en el estado de completa absorción realizarás a la Madre en ti mismo”.



## 13 DE SEPTIEMBRE

Sentados en meditación frente a los estanques del jardín del templo, el maestro habla de los *chakras*.

“Hay una profusa e inútil literatura sobre los *chakras*. Incluso algunos textos los dibujan con pétalos, colores y algunas letras en sánscrito. ¿Qué tiene que ver esto con los *chakras*? Nada, absolutamente nada. Es uno más de los modos de distracción organizados por el Gran Demonio.

Los *chakras*, si quieres utilizar esta designación para nombrar estos centros de energía, son el mayor misterio de los universos del Padre y también de Athón, porque en ellos, ya sean galaxias, planetas, seres espirituales, o diabólicos, es donde habita la conciencia del Padre, en todas las manifestaciones de su Creación y la del Gran Demonio en Athón.

A los *chakras* solo vale experimentarlos en cada uno, y de esta experiencia algo has vivido en este peregrinaje. Ahora en mi casa, en esta transferencia de conciencia, quiero que participes de mi tránsito por estos estados, que alguna vez relaté, y a los que nombré como los siete valles de la meditación.

“Oraba durante días, semanas, meses. Al fin mi espíritu se lanzó por encima de la ribera de este mundo en las aguas del primero de los siete valles. Una luz desconocida, como otro Sol, brillaba sobre todo lo que percibía. Todas las cosas sobre las que echaba

mi mirada estaban revestidas de belleza. Por todas partes por donde volvía mis ojos, belleza y espiritualidad saltaban de la materia como tigres de sus madrigueras. La vista de tantas maravillas me colmó de apetitos formidables. '¡Posee! ¡Posee!', me gritaban. Fui presa del deseo violento de gustar, de palpar toda la belleza que había alrededor mío. En ese instante en mí se elevó otro grito: '¡Ten cuidado! ¡Cuídate de la siniestra tentación de este valle!'. Avivé mi meditación. Deseo ardientemente poder liberarme de las acechanzas de este valle. Al término de unos meses el mundo de los sentidos no me tentó más. Lentamente el primer valle cayó de mi conciencia como el esqueleto de la presa de las garras del águila.

Entré en el segundo valle. Allí ya no sentí el arrebató hasta la obsesión por la belleza material de lo que veía. La luz que ahora envolvía al mundo era más refinada, sutil y apacible. Me sentía feliz. Fragmentos de bellas formas, de bellos matices, de bellos sonos me perseguían dulcemente. Concebí el proyecto de aflojar mi meditación y permanecer allí. Pero entonces me sentí tentado a crear la vida, las dulzuras del sexo. El fulgor de este segundo valle tiene la apariencia de la beatitud y el poder. Pero el alma resistió la tentación. Rechacé el embate de esa belleza. Al principio el fuego de la iluminación apenas ardía. Poco a poco tomó mayor resplandor. En unos días fueron como espadas de fuego y esas llamas devoradoras consumieron el segundo valle.

Alcancé el tercer valle. Ahí se centuplicó la sensación de poder que experimentara en el segundo. Me parecía que hubiera podido tomar el Sol entre las palmas de mis manos y triturarlo en un puñado de cenizas ardientes. Era preciso resistir esa sensación, solo es una prueba de carácter. Ninguna tentación es más vil que esa

sensación de poder. Soplé sobre el fuego de mi meditación. Esa obsesión me retenía como la boca de una víbora. Pero el alma no quería sucumbir a ella. Me elevaba cada vez más alto sobre las alas de la meditación. Y la serpiente abrió su boca y se separó de mi lado.

Como un elefante que abatió un gran obstáculo me lancé en el cuarto valle, *la luz del corazón de Dios*. Mi alma parecía una antorcha encendida y su luz chorreaba sobre todas las cosas. Las piedras y las estrellas cantaban, con el mismo ardor, el canto del inefable. En ese cuarto valle casi me sentí al amparo de la tentación. Pero por ese casi me observé cuidadosamente. Entonces decidí no demorarme en ese valle. Y salí después de un largo período de ayunos, oración, meditación.

La luz de mi corazón se extendió, proyectándose en un vasto círculo como una red de sol. Había llegado al *valle de la expresión*. Mis sentimientos, mis pensamientos, cada célula de mi ser, cada una de mis pulsaciones, estaban iluminados. Por mi garganta se derramaban palabras de maravilla y bendición. No cesé de alabar al Señor. Y si alguien me hablaba de goce y posesión sus palabras me golpeaban como varas. A tal punto que cuando uno de mis parientes vino a consultarme por asuntos de familia, huí y me escondí en el bosquecillo de Panchavati. Los amigos que procuraban atraparme me parecían un pozo al que me arrojaban de los pies. Me ahogaba en el fondo del oscuro agujero. No podía hallar la paz sino dejándolos. ¿Qué entendí? Este valle no está lleno de tolerancia y amor por todos. Era preciso superarlo. Me lancé a meditaciones más arduas. Era como un tigre listo a saltar en mis plegarias. Solo debía saltar y me arrojé.

Estaba en el sexto valle, el de *Turiya*. Allí me encontraba muy cerca del Absoluto. Podía verle y oírle en la habitación de al lado. Solo una fina pared transparente separaba al alma del Absoluto. En fin, sabía que había entrado en la casa de la Unidad.

Casi deslizando me pasé al séptimo valle. Allí no ingresan ni palabras ni pensamientos. Solo el alma revestida de silencio puede alzar el velo que la separa del Absoluto”.

La vibración de las palabras del maestro quedaron suspendidas en impresionantes cielos.

Siguió un largo silencio meditativo hasta que el maestro volvió a hablar.

“Te preguntarás porqué una Encarnación Divina, un alma liberada debió transitar por todo este juego de tentaciones.

La encarnación en Athón así lo requiere.

¿Cómo podría comprender lo que sienten las almas prisioneras si mi alma no experimentaba en carne propia las tentaciones y engaños de esa prisión? El Padre me había dicho que debía abrir el camino, romper los muros, para que los otros pudiesen seguirme.

Ahora ve a descansar, mañana al despuntar el Sol, nos encontraremos aquí mismo para que tú atraveses tus siete valles”.

## 14 DE SEPTIEMBRE

El paisaje roto, gris, frío, serpenteado por oscuros filamentos de agua que desde la lejanía de la altura podían suponerse ríos o quizás arroyos, de pronto, abruptamente se rompe en algunos abismos y montañas escarpadas, pero también extraños siete valles que se abrazan con los abismos.

Estas son las imágenes que percibo mientras con el maestro Ramakrishna sobrevolamos la región y me siento observado por unos ojos rojos brillantes que surgen de unos difumados humos negros.

“Estamos en el mundo de tus *chakras*”, me anuncia el maestro alzando la voz para que pueda escuchar sus palabras entre el ruido de los vientos y tempestades que nos rodean.

“¿Para qué debo meterme en mis *chakras*?”, y mi grito no puede ocultar un temor cada vez más intenso.

“Es necesario en el tránsito por mi casa –explica el maestro rompiendo con su vibración un tornado que se nos venía encima– que alcances un cambio de mirada, para eso la poderosa energía de *Kundalini* tiene que quebrar los bloqueos y entonces la Energía del Padre puede inundar y ocupar los *chakras*.

Este será el despertar de *buddhi*”.

El maestro, mientras disuelve los torbellinos que nos atacan, me dice que me prepare para descender al primer valle.

“En esta casa disolverás fuertes raíces de tu personalidad en los estados de conciencia a los que denominamos valles”, me explica sobrevolando el primer valle, y agrega cuando ya estamos a punto del descenso.

“Ten cuidado, peregrino, no te equivoques porque los valles como los desiertos están poblados por víboras agazapadas dispuestas a atacarte al primer descuido”.

Estoy en el primer valle y al activarse su energía me atacan las tentaciones.

“La energía de tu alma tiene que tener el control”, me advierte el maestro y en esta advertencia comprendo que en este valle debo liberarme del deseo que me arraiga tan fuertemente a Athón, y me entrego al único deseo legítimo, llegar al Padre.

Las figuras de la lujuria danzan en el segundo valle. El maestro me otorga la visión para que traspase sus máscaras y percibo lo que se oculta atrás de esta tentación de Athón. Veo deformes demonios babeantes y siento piedad por estos sufrientes seres. No tengo dificultad en abandonar el valle.

“Entrégate a la experiencia de este tercer valle. Los demonios acá te ofrecerán todo el poder de Athón. Este es el lugar donde se consuman los grandes pactos. Por lo tanto es el camino más directo a la demonización. Desde el discernimiento podrás ver su imagen como un chupete cubierto por un veneno mortal que solo puede fascinar a un bebé. Ten presente que con este chupete mataron su alma todos los grandes del mundo”. Rechazo el chupete que me ofrecen y me alejo de este tercer valle.

En el cuarto valle siento la dulce embriaguez del corazón. Ante mí se presenta la imagen de la diosa Kali y con los ojos bañados



en lágrimas me postro para adorarla. El maestro suavemente, tomándome de un brazo, me levanta.

“Esto no es nada comparado con el Todo –dice despertándome del ensueño en que estaba sumido– no te detengas, renuncia a la carga emotiva que te hace proyectar la divinidad afuera. Sigue adelante”.

En el quinto valle el maestro me señala:

“Cuando te sientas tentado y pretendan fluir los demonios de la palabra, piensa en El Padre que sellará tu boca y te mostrará la energía del silencio”.

La vibración del sexto valle es tan fresca y penetrante que es inequívoca la sensación que me estoy acercando a la meta deseada.

Ahora el camino es del discernimiento y el *samadhi* lo empiezo a experimentar en la realización del alma

“Has llegado al Todo –anuncia el maestro cuando entro al séptimo valle– todo lo demás no existe, la ausencia de la demoemoción te hace comprender que ya has dejado el espejismo del mundo.

Cuando te preguntas ¿quién soy? solo se revela su esencia eterna”.

El alma purificada en la experiencia de los valles regresa a la visión de donde partió, pero ahora el paisaje desapareció y solo percibo la intensa Luz del Padre.



## 15 DE SEPTIEMBRE

“Tendrás que hacer muchos recorridos por los valles, todavía hay inimaginables dimensiones que tienes que explorar. En la experiencia que te revelé de mi recorrido por los valles apenas pude traducir a palabras las vivencias de algunas de las capas más externas, lo más profundo es inexpresable”.

De todos modos, aun en este primer descenso es muy rico lo que los valles te han revelado, por decirlo de algún modo marcó un llegar al estado consciente *sámskaras* ocultos desde hace largo tiempo.

Ahora medita para vivenciar el sentido el este viaje”.

Tras las palabras del maestro me refugié en el bosque de *Panchavati*, nombre que recibía el lugar donde estaban plantados los cinco árboles sagrados para buscar en la meditación la revelación de los siete valles.

Vi entonces los pasos que tuvo la búsqueda del alma. Primero como una idea, después tenues luces que me llevaron a un lento despertar hasta que de pronto se derramó sobre mi conciencia una cascada de luz. Y de esa cascada surgieron las inquietantes preguntas del alma.

¿Quién soy yo?

¿Qué hago aquí?

¿Por qué estoy prisionero?

¿Puedo salir?

La energía que viene del Padre rebalsa la conciencia. Es una presencia muy fuerte que lleva a un darse cuenta.

Ramakrishna entra portando un fuego que alumbra el camino que al inicio señaló Chidananda, al tiempo que Milarepa derrumba los demonios.

¡Qué es ser y no ser!

Ramakrihsna me pide que entregue lo que no es y al hacerlo queda una luz que es la Energía del Padre.

El alma es tocada por el aroma de un perfume de otros universos.

Soy más consciente. Puedo darme cuenta de la inexistencia, pero quedan muchos vestigios de oscuridad.

Soy un ojo que va ascendiendo y que es capaz de empezar a ver algunos de esos vestigios que tienen atrapada mi alma.

De un fondo oscuro sale uno de esos vestigios que bajo la figura del dios egipcio Osiris se interpone en mi camino.

“¿Qué quieres?”, lo interrogo con inusitada calma ante la imprevista aparición.

“Mi reinado se terminó en Athón.

No sé que tengo que hacer para volver a ser lo que fui”, se lamenta el viejo dios.

“¿Y quién eras?”.

“Un dios con mucho poder sobre los egipcios, y tú eras uno de esos demohombres que me estaban sometidos y me veneraban con ceremonias y ofrendas, por eso habito en tu interior y estoy aquí”.

“¿Quién te dio ese poder?”.

“El Padre”, responde el dios.

“¿Por qué mientes, Osiris? El poder para someter a los hombres te lo dio el Gran Demonio”.

Osiris agacha la cabeza y dice como en una negra oración:

“Sin energía, sin poder, sin mundo, sin reinado”.

“Solo te queda, Osiris, regresar al Padre”, lo aconsejo al dios vencido, que permanece en silencio viendo los majestuosos templos que fueron erigidos para alimentar su poder.

Un hilo de voz apenas audible brota de la boca del dios.

“¿Qué tengo que hacer para ese regreso?”.

“Entregar al Padre el poder que te dio para que guiases como un gran dios a un pueblo y lo pactaste con el Gran Demonio, que te hizo creer el Gran Osiris.

Después medita sobre cual era tu condición original antes que el Gran Demonio te sellara.

Entonces pide volver a ese Origen”.

Osiris se postra ante El Padre y se va produciendo un cataclismo en ese Egipto en el que reinó con un poder omnímodo, todo se va desdibujando en las arenas del desierto y dioses, faraones, sacerdotes, se convierten en polvo cuando la energía de Osiris se va transmutando en la renuncia.

El Padre lo lleva al dios a su planeta personal, una esfera brillante, para el proceso de purificación que tendrá que realizar.

“¿Por qué se presentó Osiris?”, le pregunto desconcertado al maestro.

“El dios es la energía de tu tránsito por su civilización, es la fascinación de la magia y de la muerte, siempre representó la gran barrera que te impedía llegar al Padre y que habitaba en tu inconsciente.

La conversión de Osiris también ayudará a despegar del fantasma astral de Egipto a los dioses también atrapados por su magia. Esos dioses que viste convertirse en polvo.

Egipto fue desterrado de tu alma, el recorrido por los siete valles lo permitió”, concluye el maestro y entonces vuelvo a Panchavati donde me había sentado para meditar.

## 16 DE SEPTIEMBRE

“La vi llegar un día cuando desde la terraza del templo contemplaba el Ganges. Bajé a recibirla y al acercarme solo me dijo:

“Te he encontrado”, y estaba todo dicho, la *Bhairavi Brahmani*, la monja *brahman* no necesitó decir nada más para que mi alma la reconociera”, relata Ramakrishna y entonces yo, peregrinando en la casa del maestro, la vuelvo a convocar al mundo de Athón después de tanto tiempo.

La *Bhairavi* se corporiza.

“¿Quién me llama?”.

“Un peregrino que está peregrinando en la casa de Ramakrishna.

¿Quién es la *Bhairavi*?”, pregunto.

“Esta experiencia de liberación corporizada y vista desde afuera.

La guía interna y la luz externa.

La *Bhairavi* eres tú, es la devoción que vive en tu interior.

Es el gurú de tu intuición”.

La *Bhairavi* me propone una experiencia, que me transfiera a su conciencia y los átomos de mi alma se unan a su Ser.

Al transitar esta experiencia la lava de un volcán penetra profundamente en el *anahata*, el *chakra* de la devoción.

“¿Ahora comprendes?”

Eres tú, soy yo”.

Es una experiencia que está más allá de la mente.

La *Bhairavi* lo ayudó a Ramakrishna a tomar conciencia que su encarnación en Athón estaba enmarcada dentro del Plan del Padre.

Ramakrishna debía direccionar su energía para alinearse en el mandala de maestros que ahora configuran el zodíaco y que tiene un papel protagónico en este Plan.

¿Quién era la *Bhairavi*? Hasta este momento uno de los secretos mejor guardados pero llegó, en esta casa, la hora de revelarlo. La *Bhairavi* no era de aquí, y este aquí es Athón o la Tierra, aunque para comunicarse directamente con el maestro tuvo que manifestarse como encarnada, esto es materializó su encarnación.

La *Bhairavi*, cuando se le presentó a Ramakrishna, era un ser espiritual que provenía de elevados universos del Padre.

Era una gota de luz de la Madre Divina, un desprendimiento de su esencia, pero que siempre mantiene su identidad con ésta.

Por ser una entidad divina no tuvo que regirse por las leyes de Athón.

Muy pocos la registraron.

Llegó sin nombre ni pasado.

Sin historia.

No existió como athoniana.

No era un personaje más.

De inmediato Ramakrishna la registró y establecieron una profunda conexión y en esta misteriosa conexión, durante tres años Ramakrishna fue profundizando su aprendizaje, la autorevelación plena del alma.

La *Bhairavi* lo revela como una Encarnación Divina.



“No busques en mi una dimensión humana porque no soy humana”, me dice la *Bhairavi*.

La miro en silencio y le anuncio a mi alma:

“Tendrás todo lo que necesites para liberarte”.

“¿Y qué debo hacer?”.

“Déjate imantar en la meditación por los maestros, para eso tu entrega debe ser absoluta y ya fuera del plano de Athón la alquimia sagrada operara en ti”.



## 17 DE SEPTIEMBRE

La *Bhairavi* se presenta ante mi visión con un rostro de una belleza no carnal, cabello negro, tez morena y una figura delgada cubierta con una túnica bordó.

“¿A que vienes?”, le pregunto.

“A detener tu mente para que los demonios no salgan proyectados.

A purificar tus *chakras* para que te conviertas en un canal del Padre.

En Athón no hay salvación posible.

No busques que los demonios te protejan y te defiendan de otros demonios porque lo único que harán es lastimarte.

No hace falta defenderse de nada, no hay necesidad de defensa cuando se está con El Padre, pero mientras vayas caminando hacia Él yo seré tu defensa.

Los demohumanos tratan de defenderse de otros demohumanos porque creen que alguien de afuera los ataca.

No hay alguien ni afuera, solo tus demonios que te están devorando.

En el Amor del Padre desaparecen los demonios que solo existen en tu mente.

Para alcanzar ese Amor solo tienes que seguir el camino del no pensamiento.

El Amor del Padre es una Energía muy pura que requiere un canal muy puro.

¡Conviértete en ese canal!”.

“¿Qué es lo que contamina ese canal?”, le pregunto a la *Bhairavi*.

“Una única cosa, el olvido del Padre.

Mira donde estás ahora”.

En la visión que me da la *Bhairavi* veo una energía oscura que encierra imágenes degradadas de muchas vidas, de transitar por incalculables pactos.

Tomo conciencia que debo disolver esa oscuridad brujeril acunada en tantas vidas de brujo.

Le pido al Padre que con su poder, su bendición, su fuerza, su protección y con la compañía de los seres divinos descienda hasta lo más profundo de ese mundo demoníaco para que yo pueda renunciarlo.

El Padre me envuelve en su luz. Los maestros y los ángeles me acompañan, pero la experiencia la tengo que hacer yo, porque solo yo puedo renunciar a mi propia creación.

El descenso solo puede hacerse con esa fe que no teme arrojarse al vacío, y en ese arrojamiento siento una angustiante sensación de ahogo pero la Gracia del Padre me sostiene. Y ya no puede fascinar-me esa oscuridad que promete mucho y es poseedora del arte de la manipulación.

Esa oscuridad sale como un vómito negro e interminable de mi boca.

No me horrorizo y le digo:

“Desde la caída te pedí y hoy te disuelvo para que El Padre disponga.

Yo no dispongo, solo renuncio”.

La oscuridad que tapaba la intuición del Padre se va agotando en mi vómito y la *Bhairavi* me promete que va a ser transmutada en liberación pero todavía restan otras renunciaciones.

“Tienes que renunciar al terror de la consecuencia de la renuncia”, me alerta la *Bhairavi*.

Sigo renunciando y en el estado de vaciamiento de la oscuridad El Padre de a poco me va haciendo entender que se puede estar en Athón sin necesidad de pactar porque en su Gracia nada me va a faltar, nada me va a dañar, y para protegerme ni siquiera necesita que yo se lo pida.

“Libérate del temor a la renuncia porque si después de renunciar te envuelve el temor al vacío, volverás a imantar a la oscuridad”, me sigue alertando la *Bhairavi*.



## 18 DE SEPTIEMBRE

Me explica la Bhairavi su relación con Ramakrishna.

“La misma fue a través del camino del *tantra* que despierta todos los poderes divinos. El verdadero sentido del *tantra* es realizar un proceso transmutador, pero el riesgo es quedar atrapado por esos poderes.

Ramakrishna, a través de esta experiencia llegó a su propio reconocimiento como Encarnación Divina.

Mi tarea fue también despejarle algunas incomprendiones como que al principio le costaba entender porqué El Padre le pedía tener discípulos. Al fin pudo darse cuenta que la plenitud de la libertad espiritual que gozaba solo adquiriría sentido al servicio del Padre y a ese servicio se entregó de manera absoluta, sin ninguna vacilación.

Mi misión era transmitirle a Ramakrishna en relativamente breve tiempo athoniano, fueron tres años, con total claridad cada paso que debía dar en Athón.

En ese momento tuve que abrir un canal de luz de la misma manera que debo abrirlo ahora. Son dos momentos en el Plan del Padre, el primero fue una preparación para el actual que es definitivo e irreversible en su propósito de liberar a las almas y a la Tierra, y a la desaparición de Athón de la faz del Cosmos.

Athón llega a su disolución definitiva y no hay absolutamente otra posibilidad”.

“¿Quiero preguntarte por qué te manifestaste como una encarnación femenina?”.

“Tenía que expresar la primigenia energía de la gestación, era una manifestación de la Madre Divina, y en mí, por decirlo de alguna manera, debía producirse el nacimiento final de Ramakrishna en el Padre, ya sin ningún velo de Athón que pudiese confundirlo en su condición de encarnado”.

La *Bhairavi* me mira y me dice:

“En el Plan del Padre ya no hay vuelta atrás, su compasión va en busca de las almas para despertarlas e invitarlas al retorno.

Continua purificando tus *chakras* porque cada uno tiene que convertirse en una matriz hecha con mi energía para que El Padre también se geste en ti, así como finalmente se terminará gestando en todas las almas prisioneras en Athón”.

La percibo a la *Bhairavi* como una energía pura que va ingresando en todos mis *chakras*.

La *Bhairavi* es como Babaji y Mataji y se une a ellos para potenciar los canales que comunican al Padre con Athón.

Su presencia es contundente, vuelve a materializarse para trabajar en conjunto con los dos llamados *mahavatares*, Babaji y Mataji, y en los tres, meditando desde el corazón y en el silencio, voy reconociendo al Padre que ha llegado, en cuerpo físico, a librar la batalla final en Athón.

No solo la oscuridad va desapareciendo sino que se va conformando una red de luz que penetra en las fosas abisales de Athón para rescatar a las almas que allí se encuentran atrapadas.



Voy entrando en la red y siento como si me despojara de Athón y comienzo a sobrevolar la superficie de esa red.

Me aferro a ella, me tomo de los delgados hilos que forman su trama.

Soy consciente de ese rescate y puedo ver alrededor otras almas que entran en la red pero su energía es muy débil y se terminan cayendo al no soportar el movimiento que tiene que realizar para salir de la ciénaga athoniana.

Me aferro con más fuerza y a medida que va ocurriendo el ascenso me vuelvo más consciente de la experiencia y voy alejando los temores a la caída.

La fe me envuelve y siento con intensidad la energía de la *Bhairavi* que me sostiene.



## 19 DE SEPTIEMBRE

La *Bhairavi* es la encargada de la red en la que circula la Energía del Padre.

La red es la ruta que lleva al Padre y tiene forma de red porque no hay nada suelto en este camino.

Meditar en la red es purificarse, y en esta meditación y purificación la oscuridad va cayendo por los agujeros de la red.

La oscuridad cae en la misma proporción en que *buddhi* se va reconociendo.

“¿Qué ocurre con los que no pueden alcanzar la red?”, le pregunto a la *Bhairavi*, que me responde:

“La compasión del Padre generó un Plan para los sin red, pero no es mi misión transmitirlo. Yo solo dirijo y transmito la red, esa es mi función.

Tu bendición es encontrarte envuelto y protegido en mi red”.

Comprendo que participar de esta red es un gran privilegio porque soy protagonista de una experiencia inédita en Athón, que una red del Padre atraviese las redes demoníacas, destruyendo la falsedad, la mentira, el miedo, la falsa conciencia de separatividad.

El gozo al navegar en esta red es pleno y siento ese sentimiento de seguridad que los athonianos buscamos en vano en las promesas del Gran Demonio.

Después de tantos tiempos y *sámskaras* demoníacos, por fin es posible participar de un sistema energético sin tener que defenderse por temor a ser devorado.

Puedo experimentar en plenitud el intercambio de energías como una ley del Cosmos cuya meta son los universos del Padre y no la degradación demoníaca.

La *Bhairavi* me revela.

“La red entra en todo lo que fuiste, lo que eres y lo que vas a ser.

En la red se desintegran las cáscaras y proyecciones del ego y lo único que va quedando es una gema brillante.

Esa gema es tu alma.

Profundiza la meditación en esta red y la conexión con El Padre se hará más fluida”.

Ramakrishna con su energía envuelve a la red e imanta a numerosas almas. Lo que logra con estas almas no es que salgan de Athón, todavía esto es imposible, pero sí que alcancen otro nivel de conciencia.

La red les sirve de contención y les impide que sigan hundiéndose en la oscuridad.

Ramakrishna opera activamente con estas almas que se desplazan en la red.

Observo como a una de estas almas para sostenerla tiene que congelarle los demonios y a otra que acaba de arribar a la red la observo atenta a los demonios que le hacen creer que es un gran señor. Si les hace caso pronto seguirá a quienes lo seducen y se arrojará por uno de los agujeros, pero si se da cuenta por una milésima de segundo se quedará en la red.

Se presenta a mi visión un alma que no quiere quedarse en la red porque entonces tendrá que dejar de sufrir. Si deja seguir hablando a los demonios se cae de la red.

Hay un alma que sale del interior de una manada de demonios, que le están pasando la factura por no haber cumplido con el pacto de nacimiento. Ramakrishna lo trae a la red y parece que despierta a alguna percepción.

La red se expande ocupando todo el planeta y desciende hasta el fondo de Athón. Ahora se puede, antes no era posible.

El movimiento es lento por la enorme densidad que debe atravesar la red. Van emergiendo grandes masas de demonios y salen edades, creencias, civilizaciones y de esta unas pocas almas que parecen tener la intención de querer entrar en la red.

La *Bhairavi* me dice que este es un escenario más de esta gran guerra que empezó con el bombardeo de los Rishis el 20-02-2002.



## 20 DE SEPTIEMBRE

El aspecto impresionaba. Quemado por el duro sol, atrás de un cuerpo que parecía moverse como una roca, más allá del hambre y de la fatiga, aparecían uno negros ojos brillantes que por instantes eran capaces de ser dulces, como si la Luz del Padre mirase a través de ellos.

Totapuri, el hombre totalmente desnudo, el asceta peregrino, el maestro vedantino había llegado a Dakshineswar. Ramakrishna lo estaba esperando sentado en las gradas del templo, lo esperaba como quien espera a esa parte del destino que todavía debe cumplirse.

Los hombres de Dios se miraron y no hicieron falta las palabras, las alma se conocían desde la eternidad. Totapuri venía a iniciarlo en la Vedanta, la suprema experiencia que no tiene palabras ni ritos.

Ramakrishna relata:

*“El hombre totalmente desnudo, Totapuri, me ordenó apartar mi espíritu de todos los objetos y hundirme en el seno de Atman. Pero, a despecho de todos mis esfuerzos, no podía atravesar el reino del nombre y de la forma, y conducir mi espíritu al estado más allá de todo condicionamiento. No tenía dificultad alguna en separar mi espíritu de todos los objetos, con una sola excepción, y esta era la forma demasiado familiar de la radiante Madre bien-*

*aventurada, la siempre amada Kali, esencia de la conciencia pura, que aparecía ante mí como una realidad viviente. Ella me obstruía la ruta al más allá. Intenté varias veces concentrar mi espíritu sobre las enseñanzas del Advaita, la trascendencia de cualquier modo de dualidad, la Realidad Única, con exclusión de cualquier otra forma. No importa como se la nombre, Dios, el Infinito, el Absoluto, Brahman, porque está más allá de cualquier definición. Pero ante cada intento la forma de la Madre se interponía. Desesperado dije a Totapuri: “¡Es imposible! No llego a elevar mi espíritu al estado incondicionado”. Me respondió severamente: “¿Cómo que no puedes? ¡Debes poder!”. Echando una mirada alrededor halló un pedazo de vidrio, lo tomó, hundió su punta entre mis cejas y me dijo: “¡Concentra tu espíritu en esta punta!”. Me puse a meditar con todas mis fuerzas y de pronto apareció la graciosa forma de la Madre Divina, utilicé mi discriminación como espada y la partí en dos. Entonces no quedó otro obstáculo ante mi espíritu, que al punto voló más allá de todo condicionamiento. Y me perdí en el samadhi. El Universo se extinguió. El espacio mismo no existía más, las ideas que todavía flotaban sobre la débil conciencia de separatividad, desaparecieron, solo quedó la Existencia Suprema donde se fundió el alma. Estaba borrado todo dualismo. Sin tiempo, sin espacio, sin palabra, sin pensamiento, era el Nirvikalpa Samadhi. Y ahora comprendí que la Madre de la que me liberé de su forma no era otra que el Absoluto en el que estaba unido.*

Después de concluido el relato de la suprema experiencia, Ramakrishna, ante mi mirada atónita, me sigue hablando del *Nirvikalpa Samadhi*.



Todo es una Luz tan intensa que la conciencia queda absorbida por esa Luz.

Es el estado máximo indescriptible en este plano aunque siempre es necesario rodearlo de palabras para señalar su existencia.

El *Nirvikalpa Samadhi* es un estado que participa de los más elevados universos del Padre.

En mi casa te fui transmitiendo diversos estados de conciencia, pero el *Nirvikalpa Samadhi* es intransferible, lo tienes que alcanzar por ti mismo.

Ya en ese estado no existe nada más que el Absoluto siendo el Absoluto mismo.

Pero la Gran Gracia que me permitió acceder a esa Gloria Suprema, como todavía me encontraba encarnado y todavía tenía que servir al Padre en Athón, me hace regresar.

El estado de *Nirvikalpa Samadhi* es una posibilidad para todo peregrino, pero la descarga de su energía es tan intensa que para soportarla no tiene que haber residuos de ningún *sámskara* en los *chakras*, la purificación debe haber culminado.

El acceso al estado no es para vivir un gozo permanente en El Padre, sino para realizar la plenitud de la comprensión y la compasión y continuar sirviendo al Plan de Salvación.



## 21 DE SEPTIEMBRE

La misión de Totapuri era llevar a Ramakrishna al reencuentro con El Padre desde el plano encarnado, mostrándole el camino más directo, es el maestro de los tramos finales.

Totapuri llega en el momento en que Ramakrishna necesita la ayuda final para saltar la última frontera.

Despojado de todo, ese era el símbolo del hombre totalmente desnudo, Totapuri pudo llevar a Ramakrishna a atravesar la imagen de la Madre Divina que lo retenía y desplegar su conciencia al límite para llegar al *Atman* que lo esperaba impulsado por la insistencia de su maestro.

La Conciencia Absoluta se revela cuando se va más allá del desgarramiento.

Totapuri me invita a realizar la experiencia en la medida de mi posibilidad del estado en que me encuentro, que por supuesto no es el de Ramakrishna cuando alcanzó su fusión con el Absoluto.

El maestro vedantino me da la energía del discernimiento para que parta las imágenes que me perturban e impiden el ascenso.

“Úsala”, me dice y al usar ese discernimiento las imágenes ya no nublan mi entendimiento.

“¿Quién eres?”, le pregunto.

“Soy la energía del designio y el discernimiento. ¡Siéntate a mi lado!”, me dice, imperativo.

Le obedezco y vuelvo a preguntarle.

“¿Qué le puedes decir a un alma tapada de oscuridad?”.

“Hay un átomo de tu alma que está libre y luminoso, de lo contrario no podrías estar aquí.

Concéntrate en el corazón y desde ahí los otros átomos serán rescatados de la oscuridad”.

Totapuri me lleva a un estado de calma que se traduce en que la Nada es el Todo y entonces me dice:

“Tienes la oportunidad de la felicidad eterna, la decisión de alcanzarla está en ti.

La Madre Divina te acompaña y te guía porque has reconocido su presencia.

Tu fe es fuerte, el problema es que acostumbra a tomar los rumbos equivocados al querer ponerse desde Athón al servicio de los athonianos sin comprender que desde ese lugar solo está al servicio del Gran Demonio.

Reconoce la Presencia sagrada del Padre en tu corazón, de manera total y permanente, y entonces habrás alcanzado la dicha que tanto anhelas, y así podrás servir realmente a los otros porque desde tu alma servirás a las almas para que lleguen al Padre.

Entrégate en cuerpo y alma.

Impulsaré tu mente para que así sea”.

Totapuri clava en mi entrecejo la punta del mismo vidrio con que llevó a Ramakrishna al último tramo de su experiencia, y solo queda un plano de luz, hasta que este plano se rompe y se desdibuja.

“Entrégate y Athón irá perdiendo sus registros en tu mente, pero todavía quedarán registros de tiempos inmemoriales. Debes continuar hasta el final”.

Ramakrishna me señala a Totapuri y me dice:

“¿Cómo explicar lo sin nombre?

¿Cómo nombrar lo innombrado?

Quiso El Padre que fuera la experiencia de la Vedanta.

Quiso El Padre que me la trajera un peregrino.

Quiso El Padre que la hiciera a través de un vidrio.

Quiso El Padre producir en mi entrecejo una herida para que me fundiera yo en Él sin yo, ni herida, ni peregrino, ni Vedanta.

OM SAMADHI



## **22 DE SEPTIEMBRE**

Miré por última vez el templo de Kali mientras la barca conducida por Ramakrishna comenzaba a deslizarse suavemente por el Ganges.

Navegamos largo tiempo en ese silencio meditativo al que inducía el maestro.

“Ya lo ves –dice de pronto señalando el río– el Ganges fluye, si se estancase sus aguas se terminarían envenenando, por eso la Madre me pidió que antes de dejar el cuerpo mi alma debía fluir como el Ganges para bañar con la sabiduría divina a otras almas que estuviesen deseosas de comenzar a transitar el camino de regreso al Padre.

Así fueron llegando los discípulos. Algunos fueron conocidos como Brahmananda, y por supuesto Vivekananda, que llevó la enseñanza a Occidente, otros desconocidos para el mundo tuvieron como tarea, y la siguen teniendo en el plano en que se encuentran ayudar a ese mundo en la invisibilidad de su meditación.

Unos y otros son almas al servicio del Padre.

Siempre alerté a mis discípulos, aunque ese no es el nombre que elegiría para señalarlos, prefiero el de compañeros en el espíritu, que el gran peligro de este camino es confundirse con los ritos y fanatismos religiosos. Por eso la experiencia que les proponía era quemar en el interior de cada uno los *sámskaras* que con pro-

fundas raíces tienden a repetir ceremonias y reverencias que en su magia se terminan convirtiendo en el escenario de pactos diabólicos”.

El maestro retoma el silencio hasta que comienza a recordar que cumplida la misión que el Padre le había encomendado solo tenía que esperar el momento del final en Athón.

Me cuenta el absoluto desapego entre el espíritu en El Padre y el cuerpo que estaba siendo exterminado por ese cáncer en la garganta y repite lo que entonces repetía:

“Al captar el Yo real nos sumergimos en una muda maravilla. El júbilo no reconoce límites, como si de improvviso encontrara a un ser querido. Cuando Shiva percibe al Yo real exclama: ‘¡Lo que soy! ¡Lo que soy!’ y baila de felicidad”.

La sonrisa del maestro se revela al hacerme partícipe del ruego de quienes lo acompañaban para que le pidiera a la Madre que lo curase.

“Si puedo lo intentaré”, los conformé, pero al volver del encuentro con la Madre les comenté que ante mi confesión que no podía comer a causa de este sufrimiento y pedirle que pudiese comer un poco, me señaló a todos ustedes y me dijo: “¡Comes por tantas bocas!”. Entonces sentí vergüenza y no pude pronunciar otra palabra.

Otro silencio y Ramakrishna llega al momento de su despedida.

“Le ofrecí a Vivekananda, mi discípulo bienamado, mis últimas palabras. Después pronuncié tres veces el nombre de Kali, la Madre Divina. Sobrevino el *mahasamadhi*.

Esta vez sin interrupción, como continuando el relato anterior, volviendo al presente de nuestra navegación por el Ganges, el maestro con gran alegría me indicó un desprendimiento del río,



una fluida corriente de agua, y enderezó la barca para entrar en ella.

“La estaba esperando –me dice satisfecho por haberla reconocido– es un afluente del Ganges que no figura en su geografía y que materializó la Madre Divina especialmente para nosotros”.

Lo miré sorprendido sin decir nada.

“Bueno, te aclaro, nos dirigimos a la casa de Haydée donde continuarás el camino del zodíaco, y para llegar hasta allí desde la India hubo que comunicar el Ganges con el Río de la Plata”.

En un tiempo inesperadamente breve la barca atravesó ese afluente que comunicaba los dos ríos y ya en el Río de la Plata pude contemplar el puerto de Buenos Aires.

El maestro amarró la barca para que pudiese descender y antes de despedirme me entregó un papel donde estaba escrito un número de teléfono.

“Este número es el de la casa de Haydée, llámala y te indicará como llegar”.

El maestro saludó desde la barca que se dirigía a encontrarse con el afluente que lo llevaría nuevamente al Ganges.

Comencé a caminar por Puerto Madero.



Sri Ramakrishna, nombre espiritual de Gadadhar Chattopàdhyaya, cuarto de los cinco hijos de una pareja de brahmines pobres, Khuridan y Chadramani, nació en Kamarpukur, una aldea de Bengala occidental, el 18 de febrero de 1836. Su instrucción escolar fue elemental, no solo por la carencia de recursos familiares sino también por su desinterés ante toda educación formal. Después de la muerte de su padre, cuando tenía Ramakrishna 7 años, su hermano mayor Ramkumar abrió en Calcuta una escuela y cuando llegó a la adolescencia pretendió que continuase sus estudios, propuesta que fue tajantemente rechazada. Ramkumar en 1855 acepta officiar como *brahmin* en un templo dedicado a la diosa Kali, construido por una mujer de gran riqueza, Rani Rasmani, pero que pertenecía a una casta inferior, en Dakshineswar, sobre la ribera izquierda del Ganges, a seis kilómetros de Calcuta. Al año siguiente fallece Ramkumar y a los 20 años Ramakrishna se convierte en el sacerdote de Kali, practicando durante un período de doce años una intensa devoción a la diosa Kali, a quien experimentaba como una manifestación de la Madre Divina. El encuentro con la *Bhairavi Brahmani* lo llevó a profundizar la realización interior que culmina con el maestro vedantino Totapuri. Ramakrishna considerado como una Encarnación Divina vio la Verdad más allá de las construcciones religiosas externas, y experimentó también la iluminación a través de los caminos del Islam y del Cristianismo. Más allá de las formas subyacía la Verdad Eterna. Así reconoció a Cristo como una Encarnación Divina. Vivekananda y Brahmananda fueron sus discípulos más conocidos, quienes después de la desaparición física del maestro sentaron las bases de la Orden que tenía como misión transmitir su mensaje. Afectado por un cáncer en la garganta, Ramakrishna abandona el cuerpo en estado de *maha-samadhi* el 15 de agosto de 1886.